

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN

SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA

**VIAJANDO CON LENGUAJES Y PENSAMIENTOS,
ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL**

PRESENTADO POR:
YESICA PATRICIA IBARRA GUZMÁN

ASESORA:
MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

POPAYÁN 2023

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Dios por obsequiarme salud, fortaleza y bendiciones en el transcurso de la carrera, ya que en ella se presentaron momentos de desafíos y obstáculos.

A mi madre Doly Guzmán Uní y a mi padre Elvar Freycer Ibarra Quinayás y hermanas por cada consejo, apoyo, amor y compañía constante. A mi pareja Iván Darío Cortés Gómez, quien ha sido un gran apoyo desde el comienzo de este camino académico y a mi hijo Yunuen Caleb Cortés Ibarra, quien vino a ser mi compañero de traspasos en mi tiempo de prácticas y mi motivación para querer ser una futura maestra consciente.

Agradezco a mis tías, María Presentación Guzmán Uní, Leo Guzmán Uní, Yarli Ortiz, Ximena Andrea Amaya, por su hospitalidad y excelentes consejos. Y a cada una de las personas que me apoyaron y acogieron en el transcurso de mi carrera, que finalmente han sido muchas en este caminar de la Etnoeducación.

A mi tío Wilver Dayiber Ibarra Quinayás, por mostrarme otra forma de ver la educación y la vida. Agradezco la voluntad, compañerismo y disposición de mi compañera y profesora titular de la escuela El Jardín de Piamonte, Claudia Fernanda Gómez Gómez quien me brindó el espacio para realizar la práctica. A mis compañeros y compañeras de curso y trabajo de grado por brindarme apoyo emocional e incondicional. A los padres y las madres que confiaron en mi práctica, así como a los niños y las niñas de la vereda el Jardín; gracias por participar, por los aprendizajes compartidos y las reflexiones que surgieron en el desarrollo de la práctica.

Agradezco todas las oportunidades y la fortuna de haber estado en el colegio Ebenezer de Cali; gracias a la profesora Ana Debhora Salazar y a su hija. Gracias a los maravillosos niños y niñas que cursaron 1ro., 2do., y 3ro. de primaria de este colegio, con quienes aprendí y sentí lo que es estar en el campo del aprendizaje y la enseñanza.

A mi asesora Martha Helena Corrales Carvajal por su apoyo, dedicación, tiempo, conocimientos y guía en el transcurso de la carrera; en especial en mi tiempo de práctica bajo la línea Culturas, Pensamientos y Lenguajes. Muy agradecida por entender las adversidades por las que atravesé, por su ser tan solidario.

Finalmente, agradezco a cada uno de los profesores que hicieron parte de mi formación profesional por su dedicación, voluntad y experiencia, quienes me permitieron conocer lugares, personas, costumbres, músicas y luchas que me llevaron a reflexionar y sentipensar sobre aspectos que el sistema del mundo escondía y que me aportaron para entender la educación que necesitamos para nuestra vida.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. LA ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

1.1 DE VIRTUALIDAD A PRESENCIALIDAD

2. CONTEXTOS RELACIONADOS

2.1 VEREDA EL JARDÍN

2.2 CALI, UNA CIUDAD MULTICULTURAL

2.3 SOBRE LAS DOCENTES TITULARES

2.4 VIAJEROS DEL JARDÍN

2.5 VIAJEROS DEL EBENEZER

2.6 CARACTERISTICAS DEL ESPACIO EDUCATIVO Y HORIZONTE DEL COLEGIO EBENEZER

3. FUNDAMENTOS DE LA PRÁCTICA ETNOEDUCATIVA

3.1 EDUCACIÓN Y ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y DESPUÉS DE PANDEMIA.

3.2 LENGUAJES PARA LA LECTURA Y LA ESCRITURA

4. VIAJANDO CON LENGUAJES Y PENSAMIENTOS, ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL

4.1 EL COMIENZO

4.2 CAMINANDO EN MI ESPACIO

4.3 LA DANZA COMO REFLEJO DE UNA CULTURA Y LOS COLORES DE MI TIERRA

4.4 TULPA DEL LECTOR Y EL ENCUENTRO, UN ESPACIO PARA CREAR Y COMPARTIR

REFLEXIONES FINALES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La Constitución Política de Colombia de 1991 alberga y reconoce algunos derechos a los grupos étnicos, que se han logrado debido a históricas luchas de las comunidades desde los años 70. Exactamente en el capítulo XI en los artículos 7 y 8 dice que el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana y que es su obligación proteger las riquezas culturales. Parte de estos derechos se han logrado materializar mediante algunas políticas educativas, con el fin de tener un horizonte de cómo hacer cumplir esa protección de la diversidad y la riqueza cultural.

Una de esas políticas es la Etnoeducación cuyo objetivo principal es que en las comunidades y los pueblos étnicamente diferenciados “La educación esté ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones” (MEN,1994). Para lograr este objetivo, la Etnoeducación se define “como la capacidad social de decisión de un pueblo sobre el manejo de los recursos de su cultura para construir su futuro de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones, para lograr el crecimiento económico compartido a través de la identidad, los valores, la diversidad, la equidad, el cambio social y cultural, ambiental, con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada ser humano, la familia y la comunidad”. También “se entiende como el horizonte o perspectiva para el desarrollo de competencias, con el fin de fortalecer las relaciones culturales endógenas y de la cultura propia con otras culturas exógenas” (MEN,1994. Art. 68).

En este sentido, lo ideal y lo que se propone la Etnoeducación es que desde adentro las comunidades tengan derecho a “una formación que respete y desarrolle su identidad cultural”, y desde afuera se haga “un esfuerzo en conjunto, por parte de la comunidad educativa y de la sociedad en general, para lograr un real reconocimiento, valoración y fortalecimiento de la diversidad cultural” (Corrales, (2018, p 297).

Uno de los principios y objetivos de la Etnoeducación es la interculturalidad, la cual asumo como “una relación entre culturas”. Proceso que es importante y que orientó mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa con la finalidad de acercar a niñas y niños al reconocimiento de las diferencias culturales, a que le dieran importancia a la diversidad étnica y a los saberes culturales de cada familia, apuntando a disminuir y erradicar pensamientos discriminatorios en la escuela de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte en el departamento del Cauca y en el colegio Ebenezer de Cali. Teniendo en cuenta que trabajé con estudiantes “mestizos” descendientes de pueblos afros, indígenas y campesinos que viven y conviven en espacios multiculturales, mi objetivo fue abrir un sendero para la interculturalidad. De esta manera quise mostrar que algunos principios de la Etnoeducación también se pueden desarrollar en territorios donde habitan grupos que no se autorreconocen como étnicos, donde es necesario diseñar, desarrollar y fortalecer acciones y estrategias que combatan el racismo y la inferiorización de las comunidades étnicas, así como sus propios saberes y valores.

Con estos horizontes, con mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa – PPE titulada VIAJANDO CON LENGUAJES Y PENSAMIENTOS, ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL, busqué crear un espacio para abrir un camino hacia la interculturalidad, reconociendo y valorando la diversidad cultural y los saberes ancestrales de las comunidades étnicas. Al mismo tiempo, me propuse fortalecer los procesos de lectura y escritura de los niños y las niñas que participaron en mi PPE, haciendo uso de algunos lenguajes y herramientas pedagógicas, mediadas por tecnologías de la comunicación y la información.

Esta PPE fue desarrollada entre el 2020 y el 2023, en dos momentos y en dos contextos muy diferentes: uno campesino, en la vereda El Jardín del municipio de Piamonte en el departamento del Cauca, y otro urbano en el colegio Ebenezer de la ciudad de Cali. Dado que su desarrollo empezó en el 2020, en pleno confinamiento por la pandemia del Covid 19, tuvo que ser repensada y replanteada varias veces. Pero en los dos contextos y los dos momentos intenté desarrollar un proceso de enseñanza – aprendizaje que apuntó a no continuar con el legado de la

educación tradicionalista. Busqué fortalecer una educación crítica, que le permitiera sentir, pensar y actuar a los niños y las niñas, buscando que se sintieran bien emocionalmente en esos tiempos históricos en los que vivimos la pandemia del Covid-19 y las mutaciones de esta.

El quehacer de mí PPE en la vereda El Jardín y en el colegio de Cali, en dos contextos tan diferentes, me permite, en el presente documento, reflexionar sobre las estrategias que utilicé para seguir haciendo etnoeducación, acoplándome y enfrentando los cambios que surgieron debido a la pandemia. PPE que desarrollé a partir de cuatro unidades didácticas trabajadas en las dos escuelas, haciendo uso de distintos lenguajes: simbólico, oral, icónico, gestual y escrito.

La primera unidad tiene como nombre ENTRELAZÁNDONOS con la cual pude conocer a los niños y las niñas, así como a sus padres y madres. También me di a conocer y socialicé la propuesta de mi PPE, así como la forma de trabajo.

La segunda unidad, titulada CAMINANDO EN MI ESPACIO, consistió en preparar las actividades teniendo en cuenta las características del territorio de la vereda El Jardín, con el fin de que los niños y las niñas reconocieran su contexto y sus prácticas culturales. Y en la ciudad de Cali, consistió en que los niños y las niñas tuvieran un reconocimiento de su entorno local y después hacer vista panorámica en donde conocieran la diversidad de territorios culturales. El objetivo de estas actividades fue lograr un acercamiento y reflexión a la representación que tienen de las comunidades étnicas y de esta forma iniciar el ejercicio de reconocer, respetar y entender la diversidad y la diferencia étnica y cultural.

La tercera unidad denominada LA DANZA COMO REFLEJO DE UNA CULTURA Y LOS COLORES DE MI TIERRA, hace referencia a las historias que están latentes en danzas como el bambuco patiano, la cumbia, el currulao, entre otras. De otra parte se quiso mostrar que hay colores que se relacionan y representan el contexto de las comunidades étnicas. Y con la última unidad, LA TULPA DEL LECTOR Y EL ENCUENTRO, UN ESPACIO PARA CREAR Y COMPARTIR, me propuse crear un material didáctico para realizar lecturas como mitos, leyendas e historias, para entender esta palabra y acción de lo que es ser y estar en la tulpa.

Fruto de la reflexión sobre las experiencias y aprendizajes de esta PPE es el presente documento, el cual está compuesto por cuatro capítulos. El primero expone una reflexión sobre la Etnoeducación en tiempos de pandemia, para mostrar las particularidades y cambios de esta práctica pedagógica. El capítulo dos, titulado **CONTEXTOS RELACIONADOS**, presenta experiencias en las que se puede entender que lejos o cerca siempre hay un saber que nos relaciona. También hay descripciones e información de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte y de la ciudad de Cali, así como de quienes participaron en esta propuesta. El capítulo tres, **FUNDAMENTOS DE LA PRÁCTICA ETNOEDUCATIVA**, expone los conceptos que fueron importantes en su desarrollo. Por último, el capítulo cuatro llamado **VIAJANDO CON LENGUAJES Y PENSAMIENTOS, ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL** comparte la experiencia de la práctica, lo que se hizo, los obstáculos, los desafíos, el análisis, los aprendizajes y las enseñanzas. Y finaliza con algunas reflexiones y conclusiones suscitadas durante el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

1. ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En el 2020 la pandemia del Covid 19 generó grandes transformaciones. Yo me pregunto si estas transformaciones fueron para bien o para mal. La respuesta a esta pregunta debe ser reflexiva y podría variar teniendo en cuenta los intereses de cada persona, sus contextos y condiciones de vida. Personalmente percibí que los cambios fueron drásticos y repentinos, tanto en la educación escolarizada, como en otras esferas de la sociedad y en el entorno familiar. Drásticos porque pausó las acciones cotidianas fuera de casa y repentinos porque fusionó el espacio educativo con el ambiente familiar.

Debido a que los niños y las niñas no podían ir a la escuela física, la casa fue acogida como espacio escolar, y el padre y la madre, o quienes conformaban el ambiente familiar, tuvieron que asumir el rol de maestros en la mayoría de tiempo. Situación que implicó para las familias y los protagonistas de la educación nuevas formas de hacer educación, como, por ejemplo: los docentes tuvieron que usar herramientas tecnológicas de comunicación y se requirió que los estudiantes hicieran uso de esos medios para poder avanzar en los saberes escolares durante la pandemia. Esta situación evidenció otra problemática social: que muchos estudiantes no contaban con estas tecnologías o con red de Internet.

Otro inconveniente fue la interacción de actividades diarias y cotidianas en un solo lugar, como lo fueron los quehaceres de la casa, el juego, el trabajo y el avance escolar. Situación que fue compleja, porque los padres y las madres no podían o se les dificultaba dedicar el tiempo necesario para acompañar a sus hijas e hijos en sus tareas escolares. Lo que ocasionó sentimientos de estrés tanto en padres, madres y estudiantes, generando en algunos pereza o desinterés por los saberes escolares.

Lo expuesto anteriormente y que se sigue reflejando en las actuales, diferentes y reformadas cotidianidades de muchos hogares, brinda la posibilidad de reafirmar que el campo educativo y todos los que hacemos parte de él, debemos darle importancia a lo que los niños puedan sentir. Así, entendí que lo emocional, el

contexto y lo cultural deben estar ligados a los saberes escolares y más en esos tiempos tan difíciles como lo fue la pandemia.

Por otra parte, la educación, desde que ha existido, ha estado transformándose y con la pandemia requirió el doble de esfuerzo y vocación. Actualmente se sigue trabajando y luchando para lograr un cambio en el qué, para qué y el cómo de la enseñanza en el sistema educativo. Así mismo, por la dignificación de las comunidades étnicas y sus saberes, por el reconocimiento de la diversidad, por las garantías de una educación pública de calidad, por la reflexión de qué significa ser maestro, por la concepción del ser estudiante. Esto se pensaba y se hacía rigiéndonos por la cotidianidad, pero nunca pensamos en enfrentar los retos que trajo esa situación de salud.

Los efectos de la pandemia y el confinamiento, situándonos en el campo de la Etnoeducación, nos llenó de preocupaciones y reflexiones en cuanto a qué iba a pasar, cómo continuaríamos haciendo Etnoeducación. El vivenciar cinco meses de aislamiento nos llevó a preguntarnos ¿Qué Etnoeducación necesitábamos? Después de conocer otras experiencias, se pudo llegar a la respuesta de que debía ser una Etnoeducación creativa y abierta, que requería buscar y usar medios y materiales tecnológicos, todos los recursos posibles para seguir el quehacer etnoeducativo, teniendo como esencial atención el seguirnos preocupando por el sentir de los y las niñas y fortalecer más la solidaridad.

Estos interrogantes fueron los pilares para reflexionar, pensar, organizar y dar inicio a mi propuesta de Práctica Pedagógica Etnoeducativa-PPE, asegurando que en esos tiempos de pandemia la Etnoeducación cumpliera un objetivo importante, que consistía en aprovechar el espacio familiar y los saberes que allí se compartían, para reconocer las prácticas culturales y las herencias ancestrales para fortalecer el respeto hacia ellas. De esta forma, con mi propuesta intenté asumir los retos etnoeducativos que planteaba la pandemia: primero, fue necesario identificar las dificultades, que en este caso fueron la imposibilidad de desarrollar mi PPE con la comunidad educativa con la que inicialmente la pensaba desarrollar, la escasez y la falta de recursos tecnológicos, así como las restricciones de los padres y madres

para las visitas, debido a la pandemia y los inconvenientes de salud. Aquí es necesario precisar que yo había planeado llevar a cabo mi PPE en un institución educativa de la ciudad de Cali; pero por el confinamiento no fue posible. Frente a esta problemática, mi compañera de PPE, Claudia Gómez, quien se desempeñaba como maestra titular en la escuela de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte, me propuso que podría realizar mi PPE con sus estudiantes, a distancia, aprovechando algunas tecnologías de comunicación en entornos virtuales.

Para superar estas dificultades fue indispensable pensar de qué forma podía llegar a los niños y niñas. Preguntas que pudieron aclararse gracias al acompañamiento, asesoría y guía de mi maestra Martha Corrales, quien en cada encuentro estaba pendiente de cómo íbamos, nos guiaba en las dudas que teníamos y nos nutría con lecturas recomendadas, dándonos un horizonte para enfrentar las dificultades a la hora de replantear la práctica etnoeducativa. En este proceso también fue muy importante el apoyo entre compañeros de PPE y el compartir espacios de aprendizaje con otros portadores de conocimiento como lo fue con la profesora Constanza Jojoa, quien nos asesoró en el diseño y la producción de guías de aprendizaje, pertinentes para esos momentos de aprendizaje en casa en el que estaban los estudiantes. Guías que se centraban en la parte emocional de los niños y niñas, por lo que debían ser más armónicas y no llenas de tanto texto alfabético, un poco más interactivas y amables, teniendo en cuenta también los recursos accesibles para cada niño y niña. Otro espacio valioso en este proceso fue mi participación como asistente en el curso de TICS con el profesor Jaime Viveros, quien nos asesoró para la realización de material didáctico virtual como podcast y libros virtuales, entre otros.

Todo esto reflejó la solidaridad y el querer proponer soluciones para los cambios que tuvimos que enfrentar en los momentos críticos de la pandemia, trabajando para un bien en comunidad. Así, desde la etnoeducación, seguí cultivando lo aprendido durante la carrera, buscando cómo poder reflexionar, conocer la diversidad y valorar lo que somos y de dónde venimos.

Por lo anterior, en un primer momento, la propuesta de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue desarrollada con la intención de ser un apoyo a la maestra titular de la escuela de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte, diseñando guías y creando material audiovisual y digital que aportara al proceso de enseñanza – aprendizaje que ella venía desarrollando con sus estudiantes, de manera presencial mediante visitas domiciliarias. Apoyo que se concibió como un proceso recíproco, con un enfoque etnoeducativo.

Para poder trabajar a distancia, lo primero que tuve en cuenta fue que el escenario de “escuela” en ese tiempo de pandemia, había cambiado y se había convertido en un proceso de escolarización en casa, liderado y ejecutado por la familia. Para aprovechar ese cambio y lo significativo que podría ser, mis actividades se centraron en reconocer y revalorar los saberes que podían existir en cada una de las familias de los niños y las niñas, haciendo que la interacción entre padre, madre, o aún mejor, abuelos o abuelas, se fortaleciera más y se creara un espacio de reconocimiento de saberes ancestrales.

En la vereda El Jardín, desarrollé mi práctica durante cuatro meses, desde el mes de agosto hasta noviembre del año 2020, utilizando diferentes medios tecnológicos y de mensajería para hacer llegar el material, para que los niños y las niñas realizaran las actividades propuestas.

Por dificultades personales y porque ya en el 2021 los niños y las niñas de la vereda El Jardín retornaron a sus clases presenciales, por lo que mi participación a distancia ya no era necesaria, suspendí mi PPE. Práctica que retomé dos años después, en el mes de mayo del año 2022, en el colegio Ebenezer de la ciudad de Cali. En esta institución educativa desarrollé mi PPE durante dos meses de forma presencial, logrando tener una de las experiencias más importantes en mi proceso formativo: el contacto directo y personal con el contexto y sus participantes.

Este segundo momento de mi práctica lo desarrollé con estudiantes mestizos urbanos, de una ciudad capital. Aquí mi función como practicante fue de liderazgo para planear, ejecutar y entender los efectos de las actividades y los sentimientos que pudiera suscitar en los niños y niñas. Las actividades tuvieron el objetivo de dar

a conocer, entender y respetar la diversidad cultural que tiene nuestro país, así como reconocer de dónde venimos y poder dar un horizonte de a dónde podríamos ir, teniendo el saber y la reflexión de los valores culturales.

Con esta breve descripción de la forma en que trabajé y logré superar diferentes obstáculos, concluyo que la Etnoeducación se puede seguir implementando en medio de crisis como fue la pandemia. Incluso con más fuerza ya que se trabajó desde adentro del núcleo familiar, lo que hizo que el contacto y el sentir con los mayores y los saberes que ellos pudieron reconocer y brindar, logró arraigar el pensamiento de los niños y las niñas a la reflexión de su herencia ancestral.

Finalmente, puedo decir que la pandemia, aunque generó sucesos tristes, también nos permitió aprender y prepararnos, nos exigió buscar, repensar y replantear nuestras prácticas y formas de enseñar. Fue una experiencia única y desafiante.

1.1 DE VIRTUALIDAD A PRESENCIALIDAD

Debido a muchas dificultades que se presentaron en el primer momento de la práctica realizada a distancia con los niños y las niñas de la vereda El Jardín, no pude concluir la práctica en el tiempo que se debía. Por esta razón, dos años más tarde la replanteé, empezando por el lugar.

En mayo de 2022, cuando ya habían pasado dos años de la pandemia, y el Covid fue considerado como una enfermedad con la que tenemos que aprender a vivir y la cotidianidad ya no es encerrada y tan distante, por lo que los niños y niñas de Colombia pudieron retornar a los espacios escolares, volvieron a las escuelas y volvieron a tener una relación presencial con sus maestros, replanteé y retomé mi PPE en la ciudad de Cali.

En estas condiciones, mi PPE pasó de la virtualidad a la presencialidad, en el colegio Ebenezer; un espacio educativo de carácter privado, ubicado en el barrio Alto Jordán, dirigido por la profesora Ana Debhora Salazar. Colegio en el que predomina el modelo pedagógico tradicionalista, porque los niños siguen haciendo planas, copiando dictados, transcribiendo lo que su profesora o profesor les escribe

en el tablero. Método de enseñanza transmisionista, basado en la imitación del buen ejemplo, el ejercicio y la repetición.

Pero valorando el espacio que me abrió este colegio para terminar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa y considerando que podría aportar algunos conocimientos importantes a sus estudiantes repensé mi propuesta y me dispuse a desarrollarla de la mejor manera posible. Así, con base en mis conversaciones con la profesora Salazar y en las observaciones que pude realizar en algunos grupos, mi propuesta VIAJANDO CON LENGUAJES Y PENSAMIENTOS, ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL la centré en dar a conocer la diversidad cultural que hay en Colombia, dado que la mayoría de los estudiantes de este colegio desconocen la existencia de los pueblos y los saberes étnicos que existen en nuestro país. Y por solicitud de la profesora titular, decidimos que mi PPE la desarrollaría con los grupos de primero, segundo y tercero de primaria, ya que estos estudiantes están en constante interacción.

En este nuevo contexto urbano y de postpandemia, repensé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, sintiendo, observando, analizando y reflexionando sobre el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura con perspectiva etnoeducativa. Así, quería fortalecer lo aprendido y experimentado en el tiempo de pandemia, en relación con la necesidad de desarrollar una etnoeducación solidaria, abordando las emociones de los niños y las niñas.

Hablo de sentir porque en el desarrollo de las actividades debía manejar espacio, tiempo y ánimos de los niños y niñas, para lograr que cada actividad les fortaleciera emocional, social e intelectualmente, para que aprendieran de manera significativa y reflexiva.

Sentires y emociones que compartí de cerca con estos estudiantes en algunas actividades. Por ejemplo, cuando trabajamos el tema de la familia dos niños decayeron emocionalmente en la clase, porque sus padres estaban en proceso de separación. Y otra niña rompió en llanto porque su abuelo estaba hospitalizado y recordaba las historias que él le contaba pero que ella a veces no le “paraba bola”.

Hablo de observar, porque pude ver el efecto, las falencias y las fortalezas de cada actividad que planeé. Sucedió que una actividad hizo surgir en los estudiantes mucha hiperactividad y en otra se me estaban quedando dormidos. Entonces, a la tercera actividad ya todo fue más combinado y se trabajó muy bien. Pude observar también qué concepto o tema trabajar para fortalecer los procesos de escritura y lectura, como por ejemplo, las confusiones que presentaban al escribir algunas combinaciones como bru, pla, cro, entre otras; o cuando leían, que confundían las letras S, C y la Z.

En cuanto al valor cultural, observé y entendí que se hace necesario la Etnoeducación en Cali, porque los niños y las niñas están tan acostumbrados a la superficialidad de la ciudad, que no conocen ni reconocen que existen otras lenguas, otras músicas y danzas que son de Colombia, otros cuentos diferentes a los de Caperucita y La bella durmiente, así como otras formas de entender el entorno.

Por esto, mi PPE se basó, principalmente, en tres principios contemplados en la política etnoeducativa: la interculturalidad, la flexibilidad y la solidaridad. La interculturalidad, entendida como “la capacidad de conocer la cultura propia y otras culturas que interactúan y se enriquecen de manera dinámica y recíproca, contribuyendo a plasmar en la realidad social, una coexistencia, en igualdad de condiciones y respeto mutuo”. La flexibilidad, asumida como “la construcción permanente de los procesos etnoeducativos, acordes con los valores culturales, necesidades y particularidades de los grupos étnicos”. Y la solidaridad, entendida como “la cohesión del grupo alrededor de sus vivencias que le permite fortalecerse y mantener su existencia, en relación con los demás grupos sociales” (MEN, 1994, Art. 68).

Así pues, pienso que todos los principios de la Etnoeducación se van ligando de acuerdo a la práctica y al lugar en el que estemos, pues en los diferentes espacios escolares rurales o urbanos hay huellas de nuestra ancestralidad y necesitamos disminuir ese pensamiento de superioridad que se nota tanto en los sectores urbanos, para empezar a construir caminos de armonía, conociendo lo necesario

para erradicar todos los actos de burla, sorpresa y rechazo cuando escuchamos o vemos diferentes prácticas culturales y diferencias físicas. Lo digo por una situación que viví en el colegio y que me pareció preocupante: en una actividad en la que debían realizar un dibujo respondiendo a la pregunta quién soy yo, la mayoría de las niñas y los niños no reconocieron o aceptaron lo que son físicamente. Pues siendo la mayoría mestizos con su piel oscura o canela, su cabello rizado, sus ojos negros, su altura baja y su cuerpo robusto, se pintaron el cabello rubio y liso, y la piel rosada. Y al yo preguntarles porqué se habían dibujado así, todos respondieron que querían verse como sus personajes de televisión favoritos, como modelos o cantantes de moda.

Situaciones como esta es necesario analizarlas y tenerlas en cuenta en los procesos educativos, porque el cómo se ven físicamente, refleja que las representaciones del yo responden a representaciones ajenas. Con esta situación podemos darnos cuenta de que nuestros niños y niñas están vulnerables a ser permeados por estándares de belleza, de pensamiento y de progreso ajenos a sus condiciones reales, por lo que están corriendo el riesgo de no ser sensibles a lo esencial que es aprender para la vida en armonía y en un convivir solidario.

Especialmente en la ciudad debemos mostrar y valorar lo que somos, que somos una mezcla de diferentes raíces. Por lo tanto, debemos estimular y sembrar consciencia de respeto a la diversidad étnica, a los importantes saberes y aportes de los pueblos ancestrales de donde han llegado la mayoría de familias que constituyen ciudades como Cali. Así, podemos reconocer nuestros orígenes y entender el porqué de nuestra existencia y características.

Con esta presencialidad también pude analizar que cada niño es diferente; sentía como tener al mismo tiempo y en el mismo lugar varias peloticas saltarinas que buscaban respuestas y rebotaban hacia otras preguntas. Y pensé: ¿Cómo voy a manejar esta diversidad? Y analicé que no se puede usar un solo modelo pedagógico, pues pasaba que a veces se me dormían o se me despertaban mucho. Por esto, traté de darles espacio y tiempo para experimentar, de que me escucharan, de que realizaran preguntas, de que inventaran, se divirtieran y

aprendieran a trabajar en equipo. Espacio que todos los niños y niñas aprovecharon para aprender. Todo el proceso de los ejercicios desarrollados me llevó a considerar que es un trabajo duro y desgastante un poco, pero es reconfortante y satisfactorio al ver el cambio en cómo generaban soluciones ante algún inconveniente cuando trabajaban en equipo, cambio cuando reconocían sus bellezas y la felicidad en ellos cada vez que trabajábamos.

Reflexioné que en las ciudades se acostumbra tanto a sobrevivir, que nos sumergimos en la superficialidad de la vida. Me refiero a que estamos acostumbrando a nuestras nuevas generaciones al consumismo y a que sigan unos estándares raciales, solo por moda. Lo digo porque la mayoría de familias de los niños y las niñas del colegio llegaron de sectores rurales del Putumayo y del Cauca, y otros de Santa Marta y Medellín. Pero, parece que a sus hijas e hijos les enseñaran que en la ciudad se vive mejor y que se está mejor si podemos salir a pasear, a comprar ropa o juguetes.

Como una primera conclusión de esta experiencia presencial y postpandémica mostró que sí es necesario trabajar la etnoeducación en la ciudad, porque hay muchas familias, no solo del colegio sino de toda la ciudad, que vienen de comunidades étnicas y rurales, como los pueblos nasa, embera, campesinos y afrodescendientes. Pero que el efecto ciudadano empieza a cambiar sus pensamientos, como no darle importancia al campo, a otras formas de comunicación, otras formas de vida, a sus herencias culturales. Por esto, en algunos casos no sabemos de dónde vienen las cosas, solo que si hay dinero todo está servido en la mesa.

Enfoco esta conclusión a mi desempeño como futura maestra etnoeducadora; y es que esto es un trabajo constante y reflexivo. Diría que más que ganar dinero, es una pasión para construir un mundo más armónico y pacífico. Objetivo que requiere el entrelazamiento de todo lo que abarca la escolarización para aprender para la vida los conceptos, siempre de la mano con el respeto a las diferencias que acoge lo social y emocional.

Lo hasta aquí narrado fue mi primera experiencia como maestra etnoeducadora en formación y fue maravillosa. Pude entender, pensar, repensar, inventar, planear, compartir, ilusionarme, enterarme de cómo podría hacer etnoeducación después de la pandemia. Reto que continúa, porque de no haber etnoeducación, de no haber personas que luchan por lograr el valor y el respeto por la diversidad cultural en la ciudad, estaríamos olvidando a las poblaciones étnicas que han sido obligadas a salir de sus territorios y que deben acoplarse a un nuevo lugar, un lugar que por falta de reflexión cultural, los obliga a rechazar o esconder su herencia y sus saberes ancestrales.

2. CONTEXTOS RELACIONADOS

En este capítulo describo dos lugares enriquecidos de diversidad cultural y natural; uno es el municipio de Piamonte, el otro es la ciudad de Cali. Dos lugares diferentes ya que Piamonte hace parte del territorio rural del departamento del Cauca y Cali es zona urbana. Sin embargo, teniendo en cuenta lo desarrollado en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, entre estos dos lugares puedo establecer una relación, y es que en los dos espacios necesitamos generar consciencia de lo valioso que es para la vida reconocer, conservar y seguir en constante fortalecimiento de la identidad y de las herencias ancestrales, no para aculturizarnos, sino para entender lo que cada uno es.

2.1. VEREDA EL JARDÍN, MUNICIPIO DE PIAMONTE

La atractiva vereda El Jardín es un lugar de carácter rural, rodeado de zonas planas con bastante vida natural, atardeceres y amaneceres maravillosos, con carretera de camino real y muchos animales que libremente se pasean por estos campos, como el gurre o armadillo, el guara, cerditos y monos.

Según nos relata la mayora Sofía, la vereda El Jardín y todo el territorio de Piamonte es muy agradable porque permite una mayor calidad de vida. Con sus palabras nos dice:

“Soy oriunda del departamento de Nariño del municipio de Santa María Barbacoa. Mis padres me trajeron aquí a los 7 años, llegamos a estudiar a la escuelita de la vereda y una vez en la vereda de La vega ya sentó mi papá y ahí entré a estudiar, ahí hice mi primaria, en La vega y allá mi papá trabajó. El motivo por el que mi papá se vino de Barbacoa fue buscando mejorar la calidad de vida. Al principio, con mi hermano que era el mayor y yo, llegamos a Puerto limón, y ahí una señora que ya vivía acá, negra también, de la raza, lo convidó a que viniera a trabajar la mina. Mi papá llegó con un barretón y una batea a trabajar la mina. Esa era la forma de vida, porque el negro en el fondo le ha gustado ser minero, y pues ya llegó mi papá ahí y siguió trabajando. Pero vio que la mina no solo fue la que le dio para sobrevivir sino

también empezó a sembrar comida, encerró un pedazo de tierra, porque en ese tiempo eran tierras baldías, entonces encerró el pedazo de tierra y se quedó cultivando y de ahí ya se empezó a crecer la familia”.

La base de la economía de la vereda es la agricultura, la ganadería y la piscicultura. Esta pequeña parte de Piamonte cuenta con varios ríos cercanos, una escuela y Junta de Acción Comunal. Y llama la atención que no tiene ninguna iglesia. Otro aspecto notable son las prácticas culturales, como ir de pesca en familia, en tiempos de verano. La Junta de Acción Comunal ha tenido un papel muy importante porque se ha encargado de convocar a los habitantes para hablar y aportar ideas frente a las problemáticas que surgen, como, por ejemplo: la situación del territorio, para establecer estrategias y poder enfrentar lo que la actividad de sacar petróleo puede causar, ya que ha habido mucho extractivismo y puede causar el deterioro y la corrupción en la vereda.

Por lo poco que pude conocer a los padres y las madres de los niños y las niñas con quienes realicé mi práctica, puedo decir que son personas muy amables, trabajadoras y atentas con sus hijos e hijas.



Centro Educativo El Jardín. Fotografía de Claudia Gómez. 2020

La vereda El Jardín hace parte del municipio de Piamonte, del departamento del Cauca, en la región denominada Baja Bota Caucana. Piamonte fue creado en 1996, segregado del municipio de Santa Rosa, del cual era un corregimiento. Sus habitantes son colonos provenientes de diversas regiones del interior de Colombia, que se han establecido allí en migraciones sucesivas atraídos por la bonanza de la quina en los años 30 del siglo pasado o han llegado como desplazados por la violencia desde la década de 1950 y últimamente por la fiebre del petróleo.

Este municipio cuenta con población con características étnicas, culturales y sociales diversas, configurándose como un territorio multicultural, con alta presencia de población indígena, campesina y un importante número de afrodescendientes.

Climáticamente se encuentra entre los pisos térmicos de cálido húmedo y templado húmedo; la región está ubicada en una zona de vida de bosque muy húmedo tropical.

Fotos sacadas de:

https://www.google.com/search?q=municipio+de+piamonte+cauca&rlz=1C1UEAD_esCO982CO982&sxsrf=ALiCzsYUnSS00Ltmk2zFHs78n5XUI6pUWg:1658127816363&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKewiA6PG774H5AhVms0QIHSJVB_sQ_AUoAnoECAEQBA&biw=1366&bih=657&dpr=1



En el municipio de Piamonte se diferencian cinco subregiones: el piedemonte, la zona de terrazas antiguas del río Caquetá, la región del centro, la del río Fragua y la Baja Bota. Las tres primeras establecen un corredor de intercambio socioeconómico con el departamento del Putumayo y las dos últimas con el departamento del Caquetá. Intercambian productos de ganadería, artesanía, agricultura y generan interacciones sociales y culturales.

El municipio está conformado por nueve corregimientos, 67 veredas, seis resguardos indígenas del pueblo Inga y once cabildos de los pueblos Inga, Embera, Nasa y Awa. También cuenta con tres consejos comunitarios afrodescendientes.

Siendo que en el municipio de Piamonte convergen tres poblaciones con diferentes identidades culturales, mestizos, indígenas y afrodescendientes, con el fin de reivindicar el valor y el respeto por sus prácticas ancestrales, realizan encuentros y celebraciones, tales como:

- Celebración del carnaval del pueblo inga denominado *Kalusturinda*: “Día grande” a cargo del Resguardo Indígena Inga de La Floresta Española.
- Celebración día del niño y la familia, y el día de la cometa, organizadas por la población mestiza.
- Carnaval de negros y blancos, organizado por la población mestiza del corregimiento de Mirafior.
- Cumpleaños del municipio, en el que principalmente participa la población mestiza.
- Festival de danzas afrocolombianas, vivido especialmente por las comunidades afrocolombianas.
- Fiesta del perdón, organizada por la Asociación de Cabildos Indígenas del pueblo Inga *Nukanchipa*

Las comunidades étnicamente diferenciadas están organizadas en sus formas propias de cogobierno para reconocer, fortalecer y conservar sus identidades. Los indígenas en resguardos y cabildos, y las afrocolombianas en consejos comunitarios afrodescendientes. Todas estas comunidades, por hacer parte de la cuenca amazónica, cuentan con conocimientos ancestrales ligados a plantas medicinales y con una diversa oferta cultural enriquecida por la confluencia de culturas y formas de vida que se combinan, demarcan y potencian.

2.2 CALI. UNA CIUDAD MULTICULTURAL

La ciudad de Cali está ubicada en el departamento del Valle del Cauca, caracterizada por ser una ciudad alegre, calurosa, con mucho talento deportivo y por tener gente amable y trabajadora.

Cali es la tercera ciudad más poblada y el tercer centro económico y cultural de Colombia. Geográficamente se ubica en el Valle del río Cauca formado por la cordillera Occidental y la cordillera Central de la región Andina, con una altura promedio de 1000 msnm. Es la única gran ciudad de Colombia que posee un acceso rápido al océano Pacífico; dista 114 km. de Buenaventura, principal puerto del país. Fue fundada el 25 de julio de 1536 por Sebastián de Belalcázar, lo que la convierte en una de las ciudades más antiguas de América.

La ciudad es uno de los principales centros económicos e industriales de Colombia, además de ser el principal centro urbano, cultural, económico, industrial y agrario del suroccidente del país y el tercero a nivel nacional, después de Bogotá y Medellín.

A Cali la llaman de muchas maneras; algunos la conocen como capital de la salsa, otros como la sucursal del cielo, la capital deportiva o también la ciudad de los siete ríos, gracias a que es atravesada por siete ríos: Cali, Cauca, Pance, Cañaveralejo, Lili, Meléndez y Aguacatal. Aunque muchos caleños no conocen los nombres de estos siete ríos, sin duda alguna han sido parte integral de nuestra identidad.

Otra de las características de esta ciudad es su multiculturalidad, porque especialmente desde los años 80's, debido a los desplazamientos forzados de poblaciones rurales para huir de la violencia, alberga población de todos los lugares de Colombia. Así, hay asentamientos de comunidades indígenas del pueblo nasa del Cauca y del pueblo embera del departamento de Risaralda, en situación de alta vulnerabilidad. También hay comunidades afrodescendientes, caracterizadas por pertenecer o vivir en barrios marginados por la delincuencia y las drogas. Así mismo, hay campesinos que en su mayoría ocupan las zonas "deladera", como le llaman ahora, por vivir en las zonas altas y a orillas de la ciudad de Cali.

Este es mi caso, ya que mi familia es campesina, con ancestros afrodescendientes que fueron esclavizados y desplazados del sur del Cauca, exactamente del municipio de Lerma. Mi familia y yo llegamos a esta ciudad huyendo de los efectos o secuelas de la bonanza coquera. Yo llegué a un lugar ajeno, al que no pertenecía, por lo que poco a poco sentí la necesidad de cambiar física y culturalmente, para resistir el rechazo y las burlas que recibí por mis rasgos físicos.

Por mi experiencia de vida, especialmente por mi infancia, pretendo dar a comprender que Cali es un territorio multicultural, por lo cual es importante que la Etnoeducación esté presente en esta zona urbana. Además, porque históricamente Cali fue una ciudad en la que existieron varias comunidades étnicas, pero que fueron exterminadas por las conquistas y todo el desarrollo de este proceso invasivo. Pero a través del tiempo y las experiencias nos damos cuenta que no se puede ocultar más esta riqueza étnica y que por situaciones de la vida, estamos en esta ciudad y llegamos al momento en que somos conscientes de nuestra ancestralidad y que existen otras formas de vida, otros saberes. Por lo tanto, creo necesario que debemos compartir estas reflexiones con los niños y las niñas que llegan, para que no continúe la discriminación, ni la superioridad de una lengua, ni de una cultura.

2.3 SOBRE LAS DOCENTES TITULARES

Para el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, en un primer momento conté con el invaluable apoyo de la profesora Claudia Fernanda Gómez Gómez, quien es oriunda de la vereda Melchor, zona campesina del municipio de Sucre, del departamento del Cauca. Ella tiene 27 años de edad y es Licenciada en Etnoeducación de la universidad del Cauca. Lleva ejerciendo la docencia desde hace 6 años y fue nombrada como docente titular del Centro Educativo El Jardín del municipio de Piamonte en el 2019. Desde ese momento viene trabajando con la comunidad educativa de esta vereda y ha logrado establecer una relación muy bonita con los niños y las niñas, basada en la confianza, la cercanía, la horizontalidad, la solidaridad y el apoyo. De esta manera, ella propone diferentes estrategias para brindar lo mejor como maestra y para dar a conocer la diversidad étnica y cultural

de este territorio, así como para fortalecer en cada niño y niña la comprensión de lectura, la escritura, como motivación para que se adentren en el mundo diverso de la palabra oral y escrita.

Por su condición de maestra titular, la profesora Claudia Fernanda Gómez desarrolló su Práctica Pedagógica Etnoeducativa durante el 2020 con sus estudiantes, como requisito para graduarse en la Licenciatura en Etnoeducación. Y al ver que, en medio de la pandemia y la suspensión de clases presenciales en todos los centros educativos del país, incluidos los de la ciudad de Cali, donde yo inicialmente había pensado realizar mi PPE, yo ya no tenía donde hacer mi trabajo de grado, ella me dio la oportunidad y el espacio para desarrollar mi propuesta con sus estudiantes, a través de materiales educativos remotos. En estas circunstancias, mi trabajo se concretaría en el diseño, la producción y la puesta en marcha, en la escena virtual, de materiales y actividades basadas en lenguajes icónicos, gestuales, orales, escritos y simbólicos. Actividades que exigieron el uso de herramientas, dispositivos y plataformas tecnológicas para la creación de podcast, videos y juegos virtuales. La idea era que estos materiales apoyaran y complementaran el trabajo que la profesora Claudia estaba realizando en el área de español. De esta manera, íbamos a coordinar algunas actividades con enfoque etnoeducativo, con el objetivo de reconocer y valorar la diversidad étnica y cultural a nivel local, nacional y regional. Este trabajo lo realicé entre los meses de agosto y noviembre del 2020, cuando los estudiantes salieron a vacaciones de fin de año.

En un segundo momento, conté con el valioso apoyo de la profesora Ana Debhora Salazar, quien es la Directora del colegio Ebenezer de Cal. Ella nació en un pueblo llamado Darién – Calima, ubicado en el Valle del Cauca. Tiene 65 años y su familia es una mezcla de paisas y vallunos. La profesora Ana hace 40 años ejerce la profesión de docente, por lo cual se siente satisfecha al ayudar en la formación de seres íntegros y útiles a la sociedad, para que tengan un buen futuro.

La relación que ella tiene con los estudiantes de este colegio es más de autoridad; sin embargo, percibí que también desea ser para ellos una mano amiga, planteándose objetivos como lograr que sus niños aprendan, sin importar las

dificultades que tengan. Ella siempre está brindándoles consejos, dándoles ejemplo, estableciendo primeramente el diálogo y guiándolos para pensar y tomar decisiones. Pero cuando debe llamar la atención lo hace utilizando un tono de voz alto, porque siente que los niños no la escuchan y por eso no le hacen caso. Estas características muestran que hay un énfasis en la formación del carácter de los estudiantes, basado en la voluntad, la virtud y el rigor de la disciplina. Sin embargo, la profesora Ana siempre está abierta a cualquier conocimiento nuevo y significativo; siendo su más importante objetivo, formar personas íntegras para la sociedad.

Por último, puedo decir que es una profesora honesta y tiene vocación para intentar mejorar, para proponer y que eso sirva para un bien en común.

2.3 VIAJEROS DEL JARDÍN

Como ya he informado, la pandemia del Covid 19 exigió replantear mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, la cual iba a ser realizada durante el 2020 en la ciudad de Cali, lugar en donde vivo actualmente, con niños y niñas de grado segundo de primaria de la escuela José María Cabal, sede La Esperanza.

Pero, teniendo en cuenta que ya no podía trabajar de forma presencial, pensé en diferentes formas de salir adelante con mi propuesta de práctica. Para ello conté con los consejos de mis compañeras y con la especial ayuda de mi amiga Claudia Fernanda Gómez, quien me dio la oportunidad de llevar a cabo mi propuesta de práctica con sus niños y niñas de la vereda el Jardín, del municipio de Piamonte.

La modalidad con la que se tomó la decisión de desarrollar mi propuesta, fue involucrar a la comunidad, siendo los padres, las madres, los abuelos y las abuelas quienes dieran el aval para acercarme a sus hijos, hijas, nietas y nietos. Pues, debido al cierre de las escuelas el Director del centro educativo no nos autorizó realizar las prácticas en la sede de la escuela, porque no se podía hacer responsable frente a cualquier caso que pusiera en peligro la salud y la vida de cualquiera de los participantes. Decisión que seguía las directrices del gobierno, que consistía en que toda la sociedad debía estar en cuarentena.

En estas circunstancias, conté con el permiso de algunas familias y pude iniciar mi práctica de manera remota desde Cali. Mi trabajo se planteó para desarrollarlo con cinco niñas y cuatro niños, con edades entre 5 y 11 años, cuyas familias son campesinas, provenientes de Putumayo y Caquetá, estudiantes de los grados de preescolar, primero, segundo, tercero y quinto. Con este valioso grupo propuse trabajar cuatro unidades didácticas: 1. Entrelazándonos; 2. Caminando en mi espacio; 3. La danza como reflejo de una cultura; 4. Los colores de mi tierra. El objetivo de estas unidades didácticas fue generar espacios de participación para escuchar, comprender, conocer, reconocer, representar, imaginar, crear y compartir saberes y reflexiones sobre la identidad, la familia, nuestros entornos naturales y culturales, los pueblos étnicos y las danzas. Todo bajo el principio de una pedagogía dialogante, que permitió comunicarnos por medio de videos, audios, guías y juegos.

Como características sobresalientes, puedo decir que son niños y niñas muy amables, inteligentes, sensibles y conectados con su entorno, con la naturaleza, cuentan con bastantes capacidades artísticas, son muy fuertes y luchadores frente a situaciones difíciles de la vida; a todos les corresponde brindar ayuda en sus casas, aspecto que es de admirar. Pero esta condición reducía un poco el tiempo para el desarrollo de las actividades escolares como también las que hicieron parte de mi práctica. Sé que son niños y niñas conscientes de su entorno, que son felices porque quieren el territorio que los rodea, aunque fueron un poco tímidos cuando los grabaron, pero aun así trataron de hacer las cosas, muy animosos por querer aprender, conocer y compartir.

Las actitudes personales de los niños y las niñas durante las actividades pedagógicas de mi propuesta, fueron siempre posturas de duda, tenían muchas preguntas. Por ejemplo, el niño Jhony de grado primero preguntaba que yo por qué no podía estar allá. Esto reflejó la importancia y la necesidad de la presencialidad para poder desarrollar un proceso de aprendizaje más sensorial y completo. Otras actitudes fueron el ánimo por querer trabajar con los equipos tecnológicos; mostraron interés y gusto por aprender a manejarlos y ver videos por medio de estos aparatos digitales, que permitieron nuestra comunicación a pesar de la distancia.

También mostraron agrado por dibujar y crear objetos como, por ejemplo, los muñecos en plastilina. Actividades que hicieron parte de mi primera unidad didáctica y que me permitieron darme cuenta de sus grandes habilidades artísticas.

A continuación, sintetizo las actividades que pude desarrollar con las niñas y los niños de la vereda El Jardín:

<i>Unidades didácticas</i>	<i>Actividades</i>		
<i>Unidad 1</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Por medio de un video saludé a los estudiantes y a sus familiares. 2. Me presenté y expliqué los objetivos y la forma de trabajo de mi PPE y la propuesta grupal. 3. Agradecí por la oportunidad y dejé como ejercicio que tanto padres, madres, niños y niñas expresaran sus comentarios o dudas, por medio de un audio, un texto o un video, acerca de lo propuesto. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Como primer acercamiento, realicé un video en el que narré un cuento que estuvo acompañado de imágenes. 2. Los niños y las niñas observaron el video. Después se pasó a otro nivel que fue ver la cartilla del reflejo, en la que encontraron fotografías que describieron quién soy yo. Esta cartilla la hice con el fin de que me conocieran un poco y de que pudieran reconocerse y reconocer a los demás. 3. Teniendo en cuenta la actividad del cuento, les propuse que facilitaran una fotografía, realizaran un dibujo e hicieran un muñeco en plastilina, que los caracterizara y respondieran a la incógnita de quién soy. Esto permitió el reconocimiento de ellos mismos por medio del autoretrato. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludé y expliqué sobre lo que se aprendió. 2. Como ejemplo de formas de comunicación, presenté una historieta donde se reflejó la experiencia de cómo una comunidad se comunicaba utilizando diferentes lenguajes. 3. Después de la historieta, ellos realizaron el ejercicio, apoyados por sus cuidadores, con la que indagaron acerca de cómo se comunicaban sus padres con sus hijos cuando eran bebés y cómo se comunicaban ahora. Esto se vio reflejado en la anécdota que les brindaron. 4. Después de que los niños y las niñas escucharon la narración, con los materiales proporcionados, les pedí que realizaran un escrito o un dibujo representando la historia que sus abuelos, abuelas, padres o madres les hayan compartido sobre las formas en que se comunicaban con sus hijos cuando eran bebés y cómo se comunicaban ahora.
<i>Unidad 2</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se realizó la guía con mi saludo. 2. Presenté un podcast sobre una entrevista realizada por la profesora Claudia, sobre la vida de una mayor afrocolombiana, residente en Piromonte. 3. Para adentrarlos a trabajar la riqueza cultural que hay en la familia de las niñas y los niños, ellos y ellas consultaron una historia, un mito, una leyenda o una copla, que reflejara la herencia étnica que tenía cada familia. Al respecto realizaron un dibujo en el diario viajero, de lo que más les gustó del ejercicio y de la historia contada por sus padres o madres 4. Trabajaron el árbol genealógico, guiándose con las vocales. 5. Descubrieron el mensaje secreto que guardaba la imagen o dibujo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Por medio de una grabación de video, di mi saludo, presenté el tema y expliqué lo que trabajaríamos. 2. Observaron el video y con base en él trabajamos las vocales, recortando, ubicando, coloreando y trazando las letras. 4. Descubrieron el mensaje secreto que guardaba la imagen. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludé y expliqué sobre la actividad que se realizó, que fue la correspondencia. 2. Observaron un video en <i>stopmotion</i> en el que se reflejó "lo que más me gusta del lugar en donde vivo", como una apertura para la actividad de la correspondencia. 3. Se recopilaron los videos realizados por los niños y las niñas de la vereda El Jardín y se compartieron a los niños de otros lugares. 4. Se les mostró a los niños y las niñas de la vereda El Jardín, los videos de que los niños de otro lugar compartieron. Así iniciamos así la actividad de la correspondencia. 5. Descubrieron el mensaje secreto que guarda la imagen.

2.4 VIAJEROS DEL EBENEZER

Es grato que las dificultades que se presentaron en la primera parte de mi práctica en la escuela de El Jardín y que me llevaron a no terminarla, condujeron al camino de una nueva práctica, la cual hice en el colegio Ebenezer de la ciudad de Cali. En esta oportunidad desarrollé mi práctica con trece niñas y diez niños mestizos que tenían entre 6 y 9 años de edad y cursaban los grados 1ro., 2do. y 3ro. de primaria.

Con el grado primero trabajamos los viernes y con los grados segundo y tercero los miércoles, durante dos horas y media con cada grupo. Es de precisar que los grados 2do. y 3ro. compartían el mismo salón, debido a que el espacio de la escuela es pequeño.

Todos los estudiantes viven en la comuna 18 de Cali, exactamente en los alrededores del barrio Alto Jordán, establecida como zona de ladera, que alberga familias de estratos 1 y 2. Decidí realizar la práctica en este espacio educativo porque se encuentra ubicado muy cerca del lugar en el que vivo, lo cual me permitió cumplir con mis responsabilidades laborales, familiares y académicas. Así, se convirtió en el lugar idóneo para dar total cumplimiento al desarrollo presencial de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, con la que quise generar un proceso de conocimiento de la diversidad cultural y la valoración de dónde venimos en una ciudad multicultural como Cali.

Inicié con un primer acercamiento el cual duró una semana y consistió en presentarme personalmente y dialogar con la profesora titular sobre las actividades que venía trabajando en las clases. También observé algunas clases en las que pude identificar comportamientos, dificultades, fortalezas y gustos de los niños y las niñas. Consideré importante hacer esto para que me sirviera a la hora de planear las actividades y reflexionar sobre los temas que trabajaríamos; y efectivamente, fue de gran ayuda.

Estos niños del colegio Ebenezer siempre se mostraron muy activos, conversadores, inquietos, con muchas dudas, alegres, agradecidos y participativos. Entre ellos existe una relación en la que hay peleas, burlas, amistad y reconciliaciones, les gusta sentarse a compartir sus meriendas a la hora del descanso y también les gusta aprender.

A medida que iba conociendo y observando los saberes de cada niño y niña, me di cuenta que no tenían ningún conocimiento sobre la diversidad étnica y cultural de Colombia, ni sobre los valores que los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes han aportado a la construcción de la sociedad colombiana. También percibí que el colegio tampoco generaba espacios de reflexión acerca de

las diferencias físicas y emocionales que hay entre las personas. Por ejemplo, percibí que algunos niños más “populares”, rechazaban al que no lo es, al que llora mucho, al que es demasiado “cansón” o “feo”. Pasaba que había cierto rechazo hacia un compañero, debido a su tono de piel más oscuro; todo lo que él hacía lo consideraban malo. Así identifiqué que las niñas y los niños no tenían un claro autorreconocimiento, ya que se dibujaban y se pintaban con colores ajenos a lo que el espejo reflejaba.

Frente a estas carencias propuse mi PPE para los grados 2do. y 3ro. Pero la profesora titular consideró que los temas que proponía también eran muy importantes trabajarlos con el grado primero.

Las respuestas de los niños y las niñas frente a las actividades propuestas siempre fueron como si no hicieran parte de una clase; y no es porque no se hiciera nada, sino porque mis clases no eran totalmente verbalizadas. En ellas hice uso de herramientas tecnológicas para proyectar videos en los que se documentaban los valores culturales de diferentes grupos étnicos, realicé juegos de estimulación neurológica, dibujamos, inventamos, escribimos, imaginamos, leímos y moldeamos, entre otras actividades.

La profesora titular me brindó todo el tiempo y el espacio necesarios para desarrollar los temas de mi práctica pedagógica etnoeducativa. Ella consideraba que estaba apoyando mi proceso académico y que lo que iba a compartir era muy significativo.

Las diferentes actividades las desarrollé con los fundamentos de la pedagogía activa, a través lecturas, ejercicios de comprensión de textos, dibujos, escritura, creación, manipulación de material didáctico, reflexiones, diálogos y espacios para proponer, actuar y bailar. Estas estrategias generaron expresiones como: “Profe, qué vamos a hacer hoy” o “Ya terminé. ¿Qué más haremos?” Siempre que las escuchaba, me preguntaba por qué me preguntan eso. Y surgían muchas posibles respuestas, como, por ejemplo: no les ha gustado lo que hemos estado haciendo, hacen siempre lo mismo con la profe titular o sienten que no trabajamos.

Al plantearme esta pregunta recordé la observación que había hecho antes de

iniciar: los niños y las niñas todos los días llegaban a trabajar de forma pasiva, porque sacaban su cuaderno, escribían el dictado, respondían unas preguntas, hacían un dibujo y en el cuaderno de escritura la maestra les ponía a hacer planas con las palabras que habían escrito mal. Sobre esta situación tuve un inconveniente: un día la profesora me puso a que revisara el cuaderno de un niño y la verdad no supe cómo ponerlo a hacer planas, porque era una locura la forma como el niño escribía, todo era pegado, a las palabras le faltaban letras y no escribía las frases con coherencia. A la final le reescribí el párrafo completo para que hiciera el ejercicio de observar y copiar.

A pesar de estas situaciones vale resaltar como una fortaleza, que la mayoría de niñas y niños de 2do. y 3ro. ya sabían leer y escribir, y tenían muy buena comprensión lectora; pues sobre lo que leían y se les enseñaba, podían dialogar. Sin embargo, no podían plasmar en un dibujo lo que habían entendido de la lectura ni su propia opinión; algunos decían que les daba pereza y otros no lograban dibujar algo que reflejara el objetivo o idea de la lectura. De otra parte, no era que escribieran a la perfección, algunos escribían con errores de ortografía; pero realmente eran muy pocos.

También es importante señalar que en el proceso de aprendizaje de los niños y las niñas se lograba percibir un acompañamiento constante de algunos padres y madres de familia. Esto se evidenciaba en el hecho de que la mayoría de niños y niñas eran muy pilosos. Pero también había niños, como uno al que han cambiado varias veces de colegio porque no avanza, que no sabe leer bien y escriben todo como en una sopa de letras. Según la profesora titular, esto podría originarse en que su madre y las personas con quienes vive no saben leer ni escribir.

Por lo observado, puedo afirmar que en el colegio Ebenezer hay compromiso en los procesos de enseñanza y que la profesora titular es muy abierta a posibles cambios, que quiere ver y entender otras formas de enseñar y otros saberes para enseñar. Por ello resalto que la profesora Ana tiene vocación, porque le interesa sembrar saberes para la vida y la sociedad.

La relación de la profesora con los niños y las niñas es muy cercana, pero cuando

considera necesario que sus estudiantes no se desconcentren y trabajen juiciosos es estricta y un poco distante. Se centra y da su vocación para que aprendan los conceptos y los procesos básicos de la lectura, la escritura, las operaciones matemáticas, los valores religiosos y la geografía.

En esta experiencia aprendí mucho del proceso, de la profesora y de sus estudiantes. Con base en esta experiencia puedo concluir que para lograr un mundo y un espacio respetuoso, armónico y constructivo, la perspectiva etnoeducativa debería estar en cada rincón del mundo; porque esta nos permite pensar, repensar, reflexionar, valorar, proponer, imaginar, compartir y reconocer la vida, la historia y la ancestralidad que está en cada uno de nosotros y nosotras y como futura etnoeducadora mi apuesta está dirigida a la reflexión para reconocer nuestra identidad y a partir de esta pensar, leer y escribir, y de esta forma comunicar lo importante que es para la vida y la sociedad valorar nuestra herencia ancestral. Valores importantes para hacer de este espacio en el que todos habitamos un mundo lleno de respeto y libre, en el sentido de que tengamos la fuerza de no dejarnos llevar por las imposiciones de moda o un molde homogéneo de ser. Que podamos vivir y que no siga siendo una competencia para que sobreviva el mejor.

UNIDADES DIDÁCTICAS	ACTIVIDADES		
Unidad 1	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y presentación de la propuesta de práctica. 2. Proyección de video "Chigüiro, amigo cuente conmigo" para reflexionar sobre el trabajo en equipo. 3. Diálogo sobre dudas, aprendizajes y agradecimiento por lo visto en la clase. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y retroalimentación de lo visto en la clase anterior. 2. Presentación del tema ¿Quién soy yo?, por medio del video de Guillermina y Candelario "Soy del Pacífico". 3. Diálogo sobre lo observado. 4. Creación del mural de los pensamientos, donde pegamos todos los trabajos hechos en una hoja de block, respondiendo a la pregunta ¿Quién soy yo? 4. Despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y retroalimentación de lo visto la clase anterior. 2. Práctica de lectura por medio de fichas que estaban en la mochila del saber. De esta forma se dio a conocer el tema de las formas de comunicación, hablando sobre los diferentes lenguajes. 3. Ejercicio de asociación de imágenes. 4. Despedida y agradecimiento.
Unidad2	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y presentación del tema La Familia, por medio del video "Qué es la familia, según los niños". 2. Ronda de participación sobre el video. 3. Creación del árbol genealógico, para reconocer los integrantes de cada familia. 4. Conversatorio para reconocer las historias contadas por cada familia. 5. Despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación, ejercicio de gimnasia cerebral y presentación del tema La identidad. 2. Observación del video "Una visita inesperada" de Guillermina y Candelario". 3. Ejercicio de dibujo y moldeo, sobre cómo me veo, cómo me identifico. 4. Lectura del cuento "La niña en el espejo", reflexiones, despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación, juego de trabajo en equipo y presentación del tema "Lo que más me gusta del lugar en donde vivo". 2. Actividad de ubicar en el mapa nuestro barrio, nuestra ciudad, localizando los grupos étnicos de Colombia. 3. Lectura de fichas sobre la diversidad de los grupos étnicos. 4. Despedida y agradecimiento.
Unidad 3	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación, juego de concentración y presentación del tema "Las danzas y colores de mi tierra". 2. Lectura y observación en grupo de cartillas sobre las danzas del pueblo misak y comunidades afro. 3. Escribimos y dibujamos lo que más nos había llamado la atención y el porqué. 4. Despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación, juego rítmico y presentación del tema. 2. Escuchamos las canciones de las danzas trabajadas. 3. Ubicación de las comunidades étnicas en el mapa. 4. Despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación y presentación de la actividad. 2. Realizamos un escrito sobre lo que nos gustaría contar y compartir de nuestros saberes, como, por ejemplo, lo que se baila en Cali. 3. Lectura en mesa redonda sobre lo que se escribió. 4. Despedida y agradecimiento.
Unidad 4	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación y presentación del tema Mitos y leyendas. 2. Observación del video ¿Qué son los mitos y las leyendas? 3. Sondeo de preguntas sobre qué mitos y leyendas conocían y quién se los había contado. 4. Dibujo sobre el tema, despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación y presentación del tema Los cuentos. 2. Lectura participativa del cuento "La muñeca negra" de Mary Grueso. 3. Diálogo, escritura y reflexión sobre el cuento. 4. Despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo, retroalimentación y presentación del tema La poesía. 2. Diálogo sobre las diferencias entre el mito, la leyenda, el cuento y la poesía. 3. Observación del video "La tunda" de Guillermina y Candelario". 4. Dibujo sobre el video. 5. Despedida y agradecimiento
Unidad 5	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y retroalimentación. 2. Creación de máscaras sobre la leyenda "La tunda". 3. Despedida y agradecimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y retroalimentación. 2. Organización de obra y guion para la obra de teatro. 3. ensayo de obra 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y retroalimentación. 2. Elaboración de una muñeca negra. 3. Despedida y agradecimiento.

2.5 CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO EDUCATIVO DEL COLEGIO EBENEZER

El colegio Ebenezer funciona en una casa de dos pisos: cuenta con dos salones, dos patios y dos espacios donde se guardan los materiales para el desarrollo de las clases, como libros y equipos de comunicación, entre otros.

Desde sus inicios, y teniendo en cuenta lo planteado en su Proyecto Educativo Institucional, su misión ha sido contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación para los niños y las niñas del barrio Alto Jordán. De esta forma busca que sus estudiantes tengan una participación activa en la sociedad, fundamentada en el amor por el prójimo, para vivir en armonía y saber defenderse en cualquier circunstancia.

De acuerdo a la Ley 115 o Ley General de Educación, también abre espacios de participación para la comunidad educativa, teniendo en cuenta las condiciones sociales, económicas y culturales de quienes habitan en este barrio. Promoviendo el desarrollo físico, afectivo y espiritual del niño, su integración social, su percepción sensible y el aprestamiento para las actividades escolares, mediante acciones coordinadas con las madres y los padres de familia, comunidad y docentes. Así mismo, busca adecuar su quehacer educativo, sus recursos, procesos administrativos y curriculares hacia la formación integral de sus educandos.

3. FUNDAMENTOS DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA

El pedagogo colombiano Julián de Zubiría (2006) considera que los modelos pedagógicos otorgan lineamientos básicos sobre las formas de organizar los fines educativos y de definir, secuenciar y jerarquizar los contenidos, precisar las relaciones entre estudiantes y docentes, y determinar la forma en que se concibe la evaluación. Coherente con este concepto, este autor propone el modelo pedagógico interestructurante y dialogante, el cual permite identificar los aspectos positivos de las diferentes corrientes pedagógicas, haciendo que los maestros puedan utilizarlos para lograr una integralidad en el proceso del quehacer docente. Esta pedagogía es importante porque permite entrar en diálogo y tomar de cada pedagogía aspectos positivos. Por ejemplo, de la pedagogía heteroestructurante, que hace referencia a la tradicionalista, se puede tomar el método de la repetición no mecánica y la memoria creativa. Porque, siendo realistas, estas dos prácticas tan arraigadas en nuestras escuelas, de alguna forma tienen relevancia en el proceso de aprendizaje del niño y la niña. De esta manera, la pedagogía interestructurante y dialogante no se enfoca en los aprendizajes académicos sino, sobre todo, en el desarrollo humano, a partir de tres tipos de contenidos que considera fundamentales: cognitivos, valorativos y práxicos. Contenidos que se relacionan con los objetivos de la Etnoeducación.

Esta perspectiva pedagógica me permitió interactuar y fortalecer el proceso de enseñanza – aprendizaje con el método de El lenguaje integral de Kenet Goodman (1985). De este último autor retomé que todos los seres humanos hemos satisfecho la necesidad de comunicarnos construyendo diferentes lenguajes y usando el lenguaje verbal de distintas formas; entre ellas, que no todo se consigue con gritos o haciendo uso estrictamente de métodos tradicionalistas. También fue fundamental el planteamiento que hace de que el lenguaje integral es un camino fácil para el desarrollo del lenguaje verbal en los niños, puesto que lo aprenden de manera oral en sus hogares, sin que nadie lo divida en fragmentos pequeños. De esta forma, el paso de la oralidad a la escritura lo hacen cuando lo necesitan para expresarse y entienden lo que dicen los otros, siempre y cuando estén con personas que utilicen

el lenguaje con sentido y con un propósito determinado (Goodman, 1985, p.2). Este método dice que la apropiación de la escritura alfabética es fácil cuando el desarrollo de una clase es real y natural, está integrada, tiene sentido, es interesante, le pertenece al alumno, es parte de un hecho real, tiene una utilidad social y es accesible al alumno. Por todas estas características consideré que esta estrategia didáctica permitiría un buen aprendizaje, tanto en mis estudiantes como en mí misma, como futura etnoeducadora.

Además, teniendo como enfoque la etnoeducación pude interactuar con propuestas pedagógicas locales, como la Pedagogía de la corridez, que ha sido propuesta por la maestra Lola Grueso en el Valle de El Patía, la cual consiste en desacomodar esos saberes escolares tradicionales y utilizar todo lo que nos brinda el contexto para el proceso de aprendizaje.

Teniendo como fundamento estos referentes pedagógicos y didácticos, también tuve en cuenta mis percepciones personales sobre algunos conceptos relacionados con el desarrollo cognitivo, físico y social de los niños y las niñas, entendiendo que estos desarrollos inician desde lo que en casa se transmite y se adquiere, con el proceso de socialización con padres, madres y familiares. Dimensiones humanas que se deben fortalecer en los procesos escolarizados.

Procesos escolarizados en los que la educación formal la concibo como el acto de estimular y fortalecer en cada niño o niña las habilidades, pensamientos, saberes y conocimientos que han sido cimentadas en su familia, a través de prácticas de socialización primaria o educación informal. En tal sentido, la educación se desarrolla desde el nacimiento y durante el transcurso de toda la vida. Quiero decir que la educación no se da en un espacio específico, sino que es algo que está presente y latente en cada lugar, hora y edad. Así, la educación son los horizontes que cada persona considera necesarios para su formación como ser humano integral, los cuales se relacionan con los valores.

Este concepto de educación va muy ligado al de enseñar, el cual también es fundamental en el proceso de aprendizaje. Enseñanza que concibo como un proceso más formal y estructurado en el que usamos distintos lenguajes con el fin

de comunicar los saberes necesarios para la vida de los niños y las niñas. El enseñar se sitúa más en la escuela con unos saberes escolarizados predeterminados por los entes gobernantes y son organizados dependiendo de los intereses ideológicos.

Por lo anterior, todo el proceso de enseñanza requiere de investigación y del uso de diferentes didácticas, conocimientos y herramientas pedagógicas. Por eso, el rol del profesor adquiere una suma importancia, porque esta persona, como uno de los agentes del proceso educativo, debe transformar su acción y debe adentrarse en el mundo de sus estudiantes, para entender lo que quieren conocer y saber, para poder estimular y responder a la curiosidad que hay en ellos, guiar, dialogar y aprender con ellos.

Desde estas percepciones es necesario reflexionar si debido a la situación de la pandemia y de confinamiento, la acción de enseñar que se llevó durante este tiempo difícil realmente tuvo efecto, con qué objetivo se enseñó, si se enseñó lo mismo por medio de guías, de videos y de los encuentros en casa, o si solo nos centramos en no descuidar que los y las niñas adquirieran los saberes escolares o ver las formas para que la socialización en sus vidas no desapareciera por completo. Estos aspectos me permitieron entender que es un gran reto enfrentar lo desconocido, pero también aprendí que todo debe estar en constante conexión y que era importante establecer vínculos sociales. Por ello, consideré que la parte emocional de mis estudiantes era, es y siempre debe ser el aspecto más importante para generar y conservar un proceso de enseñanza acogedor para lograr que haya un aprendizaje significativo.

De esta manera, considero que los conceptos de educación y enseñanza son muy importantes en cualquier ejercicio de reflexión sobre el quehacer docente, especialmente con una perspectiva etnoeducativa para poder transformar pensamientos, resignificando la importancia de las comunidades étnicas y sus saberes, valorando la diversidad y la multiculturalidad de nuestra sociedad.

Por todo lo anterior, para desarrollar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativo fue fundamental tener claro el concepto Etnoeducación y sus objetivos de resignificar y

visibilizar la existencia e importancia que tiene la diversidad étnica y cultural, para transformar la enseñanza tradicionalista que se ha impartido en las escuelas durante muchos siglos. En tal sentido, asumí la etnoeducación como la política pública que el Estado colombiano ha diseñado y viene implementando en y con los pueblos étnicamente diferenciados, basada en criterios como la interculturalidad, la integralidad, la diversidad lingüística y la participación comunitaria.

Estos diferentes conceptos me permitieron reflexionar mi PPE en medio de la emergencia del Covid 19, entendiendo que los maestros debemos estar atentos, abiertos y conscientes frente a que no podemos confiarnos de la cotidianidad, siempre debemos sentir, creer, y convencernos que la respuesta frente a cómo enfrentar lo desconocido, saldrá de lo que somos humanamente.

Con estos referentes conceptuales y estas reflexiones, la puesta en escena de mi PPE se basó en la transposición didácticas, las cuales permiten que un saber conceptual se transforme en actividades y objetos concretos de enseñanza. Es la puesta en práctica de los saberes, utilizando técnicas, instrumentos o elementos como, por ejemplo: las tecnologías de comunicación, los juegos, las cartillas, las manualidades y el trabajo por secuencias.

Las secuencias didácticas son formas de organizar las prácticas de enseñanza con la clara intención de que los estudiantes logren un aprendizaje a partir de procesos, habilidades o competencias, o desde la construcción de conocimientos propios de una disciplina. Se presentan también como formas pertinentes de planeación en la medida que permiten “generar procesos centrados en el aprendizaje, trabajar por situaciones reales, reconocer la existencia de diversos procesos intelectuales y de la variada complejidad de estos” (D’Hainaut, 1985, citado por Díaz Barriga, 2013. Recuperado de <http://aprende.colombiaaprende.edu.co>).

3.1 EXPERIENCIAS EN EDUCACIÓN Y ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y DESPUÉS DE PANDEMIA

En el proceso de pensar unas actividades y temas para mi práctica durante la pandemia, fue de mucha ayuda haber sido testiga de las experiencias escolares, de lo que pensaron, sintieron e hicieron durante el confinamiento niñas y niños, que tuvieron que seguir aprendiendo o estudiando desde sus casas, como un nuevo espacio escolarizador.

Al respecto, presento dos experiencias: una fue la situación de mi hermana, quien cursaba 2do. de primaria en el colegio La Esperanza de la ciudad de Cali y otra la de estudiantes de la vereda El jardín del municipio de Piamonte, cuya profesora era mi compañera Claudia Gómez.

Este tiempo crítico de salud, permitió ver, entre muchas otras situaciones, el caos y la poca solidaridad entre las personas. La ausencia de solidaridad y de planeación pedagógica fue evidente en todo el proceso de enseñanza a distancia, en el colegio de mi hermana. Sucede que sus profesores le enviaban unas guías de aproximadamente 40 páginas, en la que cada hoja desbordaba letras y sus contenidos parecían de bachillerato. Y para responder estas guías le daban un tiempo de mes y medio. Frente a estas guías, pude presenciar y sufrir los efectos negativos que vivenciaba mi hermana.

Esta forma tan brusca e improvisada de hacer escuela en la casa fue demasiado tradicionalista, pues solo se centró en que los estudiantes “recibieran” conceptos, a veces incomprensibles, y se pusieran a hacer tareas. Esto me hizo ver mejor que la educación escolarizada, los maestros escolarizadores y el gobierno escolarizador en este contexto ciudadano solo estaban interesados en que los estudiantes siguieran recibiendo conceptos, hacer transcripciones y que la mamá o el papá les hicieran las tareas, porque al final, debido a que las guías eran tan largas y difíciles, eran ellas y ellos quienes les ayudaban a hacer las tareas, o incluso quienes las hacían completamente.

Además de estas largas guías, la mayoría de las veces incomprensibles que

siempre consistían en leer, consultar y transcribir lo que había en Google, omitiendo el pensar, reflexionar y opinar sobre los conceptos, el encierro, el no poder socializar y el espacio inadecuado para poder concentrarse, hicieron que mi hermana emocionalmente no estuviera bien.

Luego empezaron a incorporar las sesiones de clases virtuales por medio de la aplicación Meet, con sesiones cada 15 días, solo para resolver dudas de la guía que iban a empezar a trabajar. Esta fue otra situación complicada porque a veces no se podía pagar el internet y solo teníamos un celular en la casa. Y como mi otra hermana también estaba estudiando, se turnaban el celular por lo que no siempre las dos podían recibir las clases.

Pero cuando mi hermana pequeña entraba a la sesión de clase virtual, la atención no estaba con ella; para sus oídos y ojos estaban más presentes sus amigos. Realmente fueron tiempos inquietantes y de mucha presión para ella, emocionalmente no se sentía bien, porque pedían que rindiera el doble de lo que hacía cuando las clases eran presenciales.

En esta situación que duró prácticamente los dos años de pandemia mi hermana pasó de grado, pero no aprendió a leer; y lo peor de todo fue que le cogió “pereza” a la escuela y a todo lo que tuviera que ver con ella. No quería estudiar y extrañaba más que nunca el compartir con sus compañeros y compañeras. Se desinteresó por completo de todo lo que tuviera que ver con tareas y tampoco quería escribir.

Todo lo que sucedió con mis hermanas, en especial con la pequeña, me hacían visualizarme, reflexionando y pensando en que yo no quería causar ese daño emocional a los niños y niñas de la vereda El Jardín. Entonces, imaginaba y planeaba actividades en las que, a pesar de la distancia, los niños y las niñas de esta vereda pudieran interactuar. Para ello busqué espacios que me capacitaran para poder diseñar actividades didácticas y armónicas. Fue así como hice el curso de Creación de material didáctico virtual, como podcast, videos y cartillas digitales, que ofreció la Licenciatura en Etnoeducación, orientado por el profesor Jaime Viveros, en el cual aprendí mucho. También la profesora Constanza Jojoa, invitada por mi asesora de PPE, nos colaboró mucho porque nos brindó tips, conceptos y

herramientas para diseñar guías más amigables para los estudiantes, y a entender que en estas circunstancias los niños y las niñas necesitaban, más que conceptos y tareas, fortalecer su parte emocional.

En este contexto, y pensando en las niñas y los niños de la vereda El Jardín, fue muy hermoso proponer actividades, con perspectiva etnoeducativa, para un bien emocional de mis estudiantes, aprovechando al máximo el potencial de saberes que tenían sus familias, teniendo muy presente con lo que contaban material y emocionalmente. Pues los niños y las niñas pertenecían a territorios rurales, y el tiempo para sus padres y madres, como para ellas y ellos, se dedicaba mayormente a las labores del campo, ya que del cultivo y el ganado viven.

De otra parte, en el transcurso de mi PPE pude enterarme de las actividades que estaban haciendo mis compañeras y compañeros de la Licenciatura en Etnoeducación en sus prácticas, así como lo que estaban haciendo algunos Licenciados en Etnoeducación en su ejercicio docente, en estos tiempos de pandemia. Así supe que para algunos de mis compañeros y futuros colegas no fue sorprendente ni nuevo trabajar a distancia; pues en otras oportunidades y para responder a otras situaciones de emergencia, como enfrentamientos entre el ejército y fuerzas irregulares o por cierre de vías debido a desastres naturales o a climas fuertes, muchas veces no podían seguir enseñando en las escuelas. Ante estas situaciones la mayoría de los profesores desarrollaban sus prácticas docentes, de manera casi que personalizada, en las casas de sus estudiantes mediante visitas domiciliarias y les llevaban los materiales para que pudieran hacer sus tareas. Ese fue el caso de la profesora Claudia Gómez en la vereda El Jardín, quien estuvo muy pendiente de sus estudiantes y nunca perdió el vínculo con ellos, tanto académica como emocionalmente, de modo que se convirtió en un apoyo para los padres y las madres de familia, porque muchas veces ellos y ellas debían irse a trabajar. Frente a esta otra forma de hacer educación por fuera de las aulas físicas los niños y las niñas reaccionaron muy positivamente, con comentarios como: “Qué bueno profe que estés aquí, te extrañé profe”.

Otra experiencia interesante de desarrollar la PPE fue la de mi compañera Bony

Acosta en la Institución Educativa Nuestra Señora de Las Mercedes de la vereda La Palma del municipio de Cajibío. Allí, cumpliendo las determinaciones del Ministerio de Educación Nacional, durante la pandemia, los niños y las niñas no pudieron hacer presencia en la escuela. Por ello, mi compañera diseñó unas bellas guías en papel y produjo distintos materiales didácticos, como una muñeca y un cuaderno viajero, los cuales se los entregaba a las madres de familia para que ellas se las llevaran a sus hijas e hijos. Así fue como parte de su PPE la desarrolló mediante una relación muy cercana con las madres de familia, con quienes se reunía una vez a la semana para explicarles las guías, los conceptos que quería compartir con sus estudiantes y las actividades que les proponía. De este modo las madres fueron las mediadoras pedagógicas de su PPE.

Estas experiencias educativas, tanto propias como la de otros futuros colegas, me permitieron asumir las inseguridades y desconfianzas que sentí en esos momentos. Me permitieron sentir valentía y vocación frente a mi PPE. Fue así como tuve que abrir mi mente para pensar, entre otra cantidad de preguntas: “¿Y ahora, ¿cómo voy a hacer, ¿qué será mejor para que los niños aprendan y aprovechen el tiempo en casa, ¿cómo voy a enseñar y qué será conveniente enseñar en este tiempo?” Todos esos interrogantes suscitaron y fueron abriendo camino para enfrentar los nuevos desafíos escolares, en cualquier lugar y en cualquier tiempo. En primer lugar, este suceso histórico de salud nos sacó a todos de nuestra zona de confort, de la cotidianidad en la que estábamos acostumbrados, nos obligó a buscar la forma de llevar conceptos y seguir con el proceso de enseñanza.

Estas experiencias me inspiraron para hacer mi práctica a distancia un poco más cercana y significativa. Para ello siempre me preguntaba: ¿De qué forma puedo hacer que los niños y las niñas me sientan cerca? Hacer que las actividades planteadas tuvieran mi rostro y dejaran un aprendizaje esto fue todo un reto. Para asumir este reto tuve como referencia lo que sucedió con mi hermana, para no suscitar esos sentimientos de frustración y presión en los niños con las actividades que les proponía. Así, traté de sacarle provecho a las herramientas tecnológicas; hice videos, audios, cartillas interactivas y traté de hacer algo de correspondencia

interescolar. De esta forma mi intención era fortalecer los procesos de lectura y escritura, los principios de la etnoeducación y lo más importante, fortalecer y acompañar sus sentires.

Sin embargo, pese a mis esfuerzos, esta práctica para mí fue muy difícil, porque por ser a distancia, a través de actividades mediadas por las TICs, era necesario que yo a la hora de planear y organizar actividades y materiales, tuviera un tiempo y un espacio adecuado. Condiciones que fueron casi imposible de tener, por lo que debía quedarme hasta la 1 o 2 de la mañana, ya que durante el día la contaminación del ruido no me permitía hacer las grabaciones de audio para los podcast y la falta de herramientas, como un computador y un celular personal, me retrasaba el trabajo. Pues en mi casa solo teníamos un celular, el cual era usado por mis hermanas durante el día para sus propias clases.

Por estas precarias condiciones materiales tuve que interrumpir mi práctica con los niños y las niñas de la vereda El Jardín y lo que tenía planteado para las dos últimas unidades didácticas no fueran desarrolladas. Con esta triste decisión pude concluir que, definitivamente, la presencia y el diálogo directo y en contexto, entre el maestro, los estudiantes y las madres y padres de familia, son imprescindibles en el proceso de enseñanza, especialmente cuando se trata de menores de edad. Mucho más cuando la institucionalidad educativa no le ha brindado, ni a los estudiantes ni a los docentes, las herramientas y las condiciones tecnológicas necesarias para tener acceso a todas las posibles formas de capacitarse. Concluí que el rostro del aprendizaje se encuentra en estos tres sujetos del proceso educativo.

Dos años después de esta interrupción y pasando dos años de la crisis severa de salud, en el 2022, se me presentó la oportunidad de retomar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa para finalizar, en otro contexto y con mejores condiciones, lo propuesto en el 2020. En esta ocasión realicé mi práctica de forma presencial en la ciudad de Cali, donde reafirmé que la etnoeducación también debe estar en contextos urbanos; tanto porque hay mucha población étnica que se ha desplazado hacia distintas ciudades, en este caso a Cali, ubicándose en las zonas de laderas y

en el centro, como también porque la gente merece saber cuáles son sus orígenes, conocer otras formas de vida y de saberes, para que sus pensamientos no se sumerjan en lo superficial del progreso, de la moda, de la tecnología y no pierdan la sensibilidad de lo que es vivir en armonía. Y sobre todo para que la población urbana no vea como problema las diferencias étnicas y la multiplicidad de prácticas culturales, para que valoren lo que hay en su territorio, que es Colombia, y no piensen solo en huir del país.

Uno de los objetivos de mi práctica durante la pandemia fue aprovechar los saberes que la familia podía brindar en cuanto a sus orígenes y prácticas culturales y que se hiciera un proceso de reconocimiento de la diversidad étnica que podía haber heredado. Este objetivo considero que se logró con las familias de la vereda El Jardín, ya que tenían la consciencia de que existía una herencia ancestral étnica. Este objetivo en Cali se transformó, pues los niños y las niñas del colegio Ebenezer, en la resolución de las actividades propuestas y que compartían con sus compañeros, mostraron un pensamiento de superioridad en relación con las poblaciones rurales y el campo. Según sus palabras ellos y ellas solo iban al campo a pasear, y solo sabían que había personas que usaban “trajes” diferentes pero que mantenían en la calle. Estos estudiantes tenían una sola visión del ser indígena: “Son los que venden las frutas”. Tampoco sabían que había lenguas indígenas y afrocolombianas; mucho menos habían escuchado alguna. Cuando les canté y enseñé la canción en nasa yuwe llamada *Ma'kwe pete*, les gustó y se sorprendieron mucho. Solo sabían que además del español había lenguas como el inglés y el francés. ¿Entonces, por qué no darle la misma importancia, si desde la etnoeducación se puede fortalecer el reconocimiento del ser, de la diversidad étnica y de los diferentes saberes?

3.2 LENGUAJES PARA LA LECTURA Y LA ESCRITURA

El lenguaje lo entiendo como la capacidad que tiene el ser humano para expresarse y comunicarse a través de diversos sistemas de signos, como los lenguajes orales y escritos alfabéticamente, los lenguajes icónicos, simbólicos y gestuales. Con estos lenguajes trabajé de forma amplia, con el objetivo de fortalecer la lectura y la escritura con los niños y las niñas, tanto de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte como del colegio Ebenezer de Cali. Este objetivo lo desarrollé por medio de la lectura y la interpretación de cuentos y poesías, de danzas, de representaciones por medio de dibujos y de la producción de textos escritos.

Todo se trabajó teniendo como objetivos el reconocimiento, la resignificación de los valores culturales y la apertura de un proceso intercultural en el espacio educativo, por medio de la lectura y la escritura. La idea fue utilizar la diversidad de lenguajes y pensamientos que hacían parte de la vida de los niños y las niñas de la vereda El Jardín y del colegio Ebenezer, que venían desde sus casas, de sus hogares y sus orígenes, para llevarlos al proceso de enseñanza – aprendizaje escolar. Mi propósito fue adentrar, acompañar y motivar a los niños y a las niñas en el mundo de la lectura y la escritura, así como al reconocimiento y valorización de la diversidad étnica y cultural de sus entornos.

De esta manera, el desarrollo de mi práctica fue muy emocionante, porque por ser mi primera experiencia pedagógica la imaginaba muy difícil, en el sentido de cómo pasaría de las teorías vistas en la Universidad a algo real; teorías que a veces se hacen un poco difícil de entender por los conceptos. Sin embargo, las ganas de hacer una educación diferente, empezando por enfocarlo en la Etnoeducación, me fue mostrando el camino y fue algo que no me di cuenta en el momento sino que el proceso de reflexión me permitió ver y pensar en que sí había hecho bien las cosas, porque en cada clase no me dejé llevar estrictamente por un solo método pedagógico, aun teniendo la presión de los ánimos de los niños y las niñas.

Con la ejecución de mi PPE, en un primer momento logré conocer un poco sobre el contexto del municipio de Piamonte y la vereda El Jardín; y en un segundo momento pude conocer algunos saberes de los niños y las niñas del colegio Ebenezer y

reflexionar sobre lo que esta ciudad ha sido para mí, para ellas y ellos. Por medio de trabajos investigativos, videos de testimonios de personas que habitan estos territorios, vivencias de la maestra Claudia Gómez y lo que los niños y las niñas compartieron y expresaron con las actividades planteadas, también me reafirmé como una mujer arraigada y criada en la ciudad de Cali, que no ha dejado de reconocer que mis orígenes me llaman a volver a la tierra y a la gente que me vio nacer y que sigo practicando algunos saberes ancestrales.

Una meta consistió en identificar qué era lo representativo e importante para los habitantes y para los niños y las niñas de estos dos contextos, teniendo como principal fuente la cultura y los saberes del núcleo familiar. Así, logré conocer a los estudiantes, supe sus dificultades, lo que sienten y sus saberes, como uno de los quehaceres pedagógicos más importantes. Aquí tuve en cuenta uno de los principios de la educación propia del pueblo nasa, el cual plantea que interiormente se deben fortalecer los pensamientos, la cultura y la identidad, y hacia el exterior, el objetivo es aportar esos saberes ancestrales a la construcción de una sociedad intercultural y equitativa.

Por esto es de gran importancia iniciar con pequeños pasos para crear espacios y llegar a unos procesos de interculturalidad, en medio de la diversidad étnica y cultural que puedan tener los niños de la vereda El Jardín y del colegio Ebenezer. Como ya lo he descrito, en un primer momento fue desde la casa, usando diferentes medios virtuales para lograr este entrelazar; y en segundo momento, ya fue de manera presencial, utilizando toda la estructura del colegio. Todo con el fin de intentar generar caminos de buen vivir por medio del reconocimiento y la valoración de esa diversidad, y entender que para esto es necesario respetar las diferencias y compartir con ellas.

Por consiguiente, se trabajó teniendo presentes los lenguajes gestual, oral, escrito, simbólico, icónico. Por ejemplo, con el lenguaje gestual se trabajó la danza como la forma en que una cultura se refleja. Por medio de este lenguaje logré que los niños y las niñas conocieran las historias que cuentan las danzas afrocolombianas, como el bambuco patiano y el currulao, así como otras historias de los pueblos indígenas

como la Danza del angelito del pueblo misak. También, mediante audios de radio, fotografías, cartillas virtuales, videos, carteleras y juegos, conocieron diferentes formas de vida de distintos pueblos.

Los materiales que se utilizaron fueron equipos tecnológicos, que en la vereda El Jardín fueron facilitados por la maestra Claudia Gómez, objetos reciclables, libros, guías, herramientas virtuales, sonidos para ambientar los audios y videos, periódico virtual y en físico, álbum fotográfico.

CAPÍTULO 4

VIAJANDO CON LENGUAJES Y PENSAMIENTOS, ENTRE LA DIVERSIDAD ÉTNICA Y CULTURAL

Gracias a la Etnoeducación he tenido la oportunidad de rastrear y conocer un poco sobre algunos momentos históricos de los orígenes de mi familia, he conocido, reflexionado y aprendido a valorar mi historia y lo que viene de ella, de su herencia ancestral. Supe que los antepasados de mi familia paterna fue una pareja de esclavizados que llegaron al territorio de Aguasfrescas, actualmente perteneciente al municipio de Bolívar, Cauca, y que mi familia materna tiene herencias del pueblo indígena Yanacona, pero que actualmente se consideran campesinos.

Con este breve recorrido desde mi experiencia de vida, pretendo explicar el porqué de viajando entre lenguajes y pensamientos. Esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa es una invitación a viajar entre la diversidad de lenguajes y pensamientos, como un camino para acercarnos, conocer, valorar y construir espacios de un buen vivir, y qué mejor que empezar desde nuestra niñez.

Lo anterior se debe a que durante mi vida he podido ver que muchas personas se han acostumbrado a perseguir la idea de sobrevivir y obtener privilegios, y por ende eso les han enseñado a sus hijos: creer que deben buscar una vida en las ciudades o lo que es peor, en otros países, específicamente en Estados Unidos o Francia. Se están dejando llevar de una manera descontrolada por la tecnología, quedándose con la misma historia de conquista que brindan algunos libros y que son utilizados en los colegios.

No hay consciencia de saber, respetar y entender la importancia del campo, de las poblaciones rurales, de que existan otros pensamientos, otras prácticas y otros conocimientos culturales. En la ciudad nos acostumbramos a que todo esté en la mesa y a no tener la consciencia de ver y entender de dónde salen las cosas, o a creer que por el hecho de estar en la ciudad soy superior a los que son diferentes. Es esta la razón del porqué debemos viajar entre pensamientos y lenguajes, pues

debemos aprovechar el mestizaje de historias, de raíces y saberes, que han ido sobreviviendo en las prácticas de las familias en el transcurso de la vida.

Precisamente en eso consistió el desarrollo de esta práctica, pensada para sembrar y fortalecer el respeto, la valorización y el reconocimiento hacia la diversidad étnica y cultural, para el descubrir nuestras herencias ancestrales.

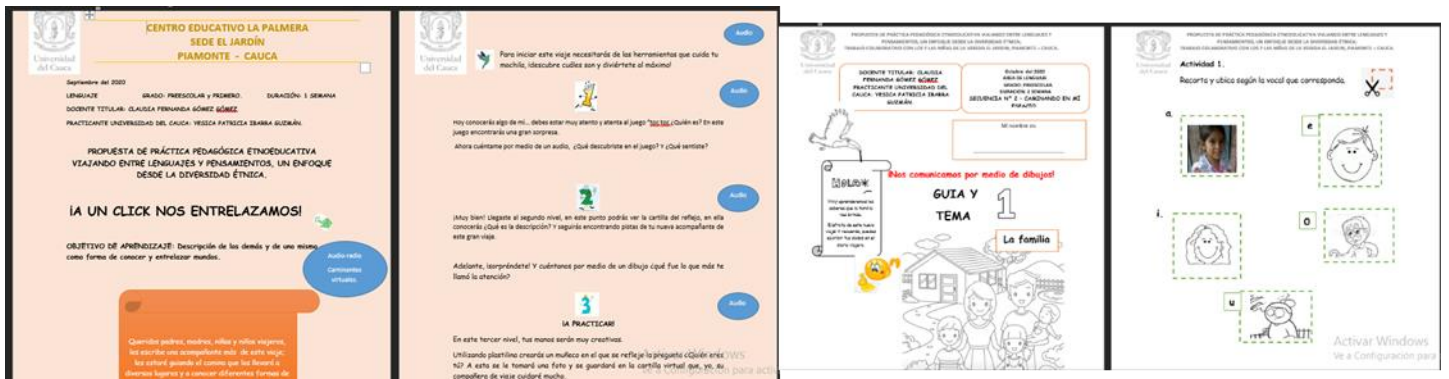
Como ya he reiterado, la primera parte de mi PPE la desarrollé con niñas y niños de la escuela de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte en el departamento del Cauca, haciendo un buen uso de las tecnologías de comunicación digital para realizar la práctica a distancia. Para llevar a cabo este ejercicio desde la ciudad de Cali fue fundamental e imprescindible el apoyo que me brindó la maestra titular de esta escuela, la profesora Claudia Gómez, quien también era mi compañera de Universidad. Pues ella era la que estaba en el territorio, fue quien facilitó los equipos tecnológicos y le dio las orientaciones básicas a sus estudiantes para que las guías que yo les mandaba pudieran ser efectivas y cumplieran con la motivación para los grados más pequeños y sirvieran para fortalecer la comprensión de textos con los más grandes, trabajando la escritura y la lectura. Así, mis guías interactivas se empezaron a desarrollar el 21 de noviembre de 2020, en la casa de cada estudiante, a donde la profesora Claudia iba una vez a la semana.

Pero antes de empezar el trabajo directo con los niños y las niñas tuve una reunión virtual, a través del celular de la profesora Claudia, con madres y padres de sus estudiantes para darme a conocer, exponer mi propuesta y solicitar su autorización para que la profesora Claudia, además de desarrollar su propia PPE, me apoyara en el desarrollo de la mía, a través de las guías interactivas que yo les mandaría a sus hijas e hijos. En esta reunión algunas madres de familia dieron a conocer lo que pensaban de mi propuesta VIAJANDO ENTRE LENGUAJES Y PENSAMIENTOS. Una de ellas fue la señora Marly Rayo, quien dijo lo siguiente: “Bueno. Me parece interesante la propuesta que usted hace, porque por medio de algunas actividades de juego con los niños, ellos aprenderán”.

Pero también se presentó el desacuerdo de un padre de familia para las visitas domiciliarias a su hija que estaba en quinto de primaria. Sin embargo, puedo decir

que los niños, las niñas y la mayoría de padres y madres me aportaron reacciones positivas, de aprobación, interés y apoyo para que yo desarrollara mi PPE.

Para superar esta dificultad y para establecer un acuerdo con el padre que no permitió las visitas, la profesora Claudia imprimió las guías que se podían pasar a papel, para no utilizar las guías interactivas por un tiempo. Estas nuevas guías que se caracterizaron por su contenido icónico y alfabético fueron más detalladas y amistosas, en el sentido de que fueron ambientadas con dibujos y palabras que estimularon la parte emocional, además de que eran más fáciles de entender para los niños y las niñas.



Guías en papel.

Fotografía de Yesica Ibarra Guzmán, octubre 2020. Cali.

Otra forma de superar las dificultades fue el apoyo y la asesoría de la profesora Martha Corrales, Constanza Jojoa y de mis compañeros y compañeras de PPE. Un apoyo de compartir ideas, inquietudes, recomendaciones y apoyo emocional, porque para ninguno fue fácil todo lo que conllevó la pandemia en nuestras vidas académicas, laborales y personales. Después de las asesorías y apoyos brindados, pude aclarar bien las actividades y las estrategias para su desarrollo.

Para llevar a cabo las unidades didácticas debí pensar cómo debían ser las actividades, que estuvieran acordes con lo que los niños y las niñas pudieran contar materialmente en su contexto familiar. Y para asegurarme de que tuvieran los elementos básicos, como lápiz, colores, borrador, plastilina, pinturas, y otros, organicé para cada niño y niña un kit escolar, al cual le puse el nombre de MOCHILA

VIAJERA. Este kit lo hice llegar por medio del servicio de mensajería terrestre, por lo que tardó una semana en llegar, pero valió la pena.



Recibiendo el kit, mochila viajera.

Fotografía de Claudia Gómez, octubre 2020. Piamonte.

Por medio de la información que la profesora titular Claudia Gómez me compartía, me enteraba de las reacciones de los niños y las niñas. Supe que estaban ansiosos por la mochila viajera, sabían que ahí estaban los materiales para iniciar el trabajo y que les serviría para seguir aprendiendo. Hicieron notar el entusiasmo y sus ganas por continuar con el aprendizaje en casa. Cuando la mochila llegó, todos mostraron alegría y aprovechando las visitas y la colaboración de la profesora Claudia, cada niña y niño desarrolló las actividades propuestas en la guía que les envié.

El pensar en las herramientas o materiales de trabajo fue el primer aspecto que aclaré. El segundo, lo dirigí a buscar la forma de que pudieran escucharme, evitar que no me recordaran solo por fotos, sino que pudieran y se sintieran en confianza con mi acompañamiento a distancia, hacer lo posible para lograr conectarnos usando la mayoría de los sentidos físicos, los cual es muy importante en el proceso de enseñanza – aprendizaje y más si obligadamente era a distancia. Teniendo en cuenta lo anterior diseñé y produje algunas guías interactivas en power point. En éstas, explicaba en detalle las actividades propuestas mediante audios, con lo que pretendía establecer más confianza.

Así, la única unidad didáctica que pude desarrollar con niños y niñas de la vereda El Jardín se denominó A UN CLICK NOS ENTRELAZAMOS, la cual estuvo compuesta por tres temáticas:

1. El arranque de esta unidad empezó con la reunión, ya enunciada, con padres, madres, niños, niñas. En esta presenté la propuesta de mi PPE por medio de videos, audios y mensajería. En este primer momento traté de darme a conocer y de exponer la intención de mi acercamiento, la forma y los temas que íbamos a trabajar. El cierre de esta primera actividad consistió en dar los agradecimientos respectivos y quedé pendiente de las opiniones, inquietudes y aportes que brindaron padres, madres, niños y niñas. Todo por medio de videocorrespondencia.
2. La segunda temática también empezó con el saludo y la explicación de la actividad, la cual giró alrededor de la pregunta ¿Quién soy?, con el objetivo de fortalecer nuestros acercamientos y para yo conocer más a los niños y ver de qué forma se autoreconocían. Para ofrecerles más elementos sobre el autorreconocimiento y sobre quién era yo, les presenté un cuento, por medio de un video. Luego les di la explicación sobre la actividad que realizaríamos. Para los niños y las niñas de preescolar y primero la actividad consistió en que cada niña y niño hiciera un dibujo o muñeco en plastilina con el que representaran quién soy yo. Y para sus autorrepresentaciones les propuse el moldeamiento de las siluetas de sus cuerpos, también con plastilina y dibujos.

Para segundo y tercero, la actividad consistió en armar un rompecabezas, que se presentó en power point, el cual contenía características que me identificaban y me describían. Esas características se recopilaron en una foto, que describía un poco dónde vivo, cómo soy y qué era lo que me rodeaba. Seguidamente expliqué qué es la descripción para que los niños y las niñas realizarán en su diario viajero un pequeño relato o un dibujo sobre lo que observaron en el rompecabezas que armaron. Como último punto, los niños y las niñas compartieron una foto o un dibujo a modo de su autorretrato,

respondiendo las siguientes preguntas: ¿Cómo me llamo?, ¿Dónde vivo?, ¿Dónde nací? y ¿Cuántos años tengo? Fue muy satisfactorio encontrar que los dibujos y muñecos que hicieron estos niños reflejaron que eran felices en su entorno campesino.

Para la niña de grado quinto, también estaba planteado el rompecabezas. Después de armarlo, por medio de un audio ella escuchó la explicación de lo que es una poesía y escucho un poema compuesto por mí, en el que plasmé la descripción de quién soy yo. Luego le propuse que de acuerdo con la explicación brindada, declamara la poesía teniendo en cuenta el tono de voz y los signos de puntuación. Esta declamación debía ser grabada en un audio y que después realizara un dibujo acerca de lo que entendió de la poesía. Como último punto estaba responder las siguientes preguntas: ¿Cómo me llamo?, ¿En dónde nací?, ¿Con quién vivo?, ¿Qué me gusta? Y finalmente, la niña debía crear una poesía que describiera sus características y que respondieran a la pregunta ¿Quién era ella? Pero, lastimosamente, no obtuve la evidencia de su trabajo.



Moldeo sobre ¿Quién soy yo? Soy feliz, realizado por Verónica.

Fotografía de Claudia Gómez, octubre 2020. Piamonte.



moldeo sobre ¿Cómo me veo? realizado por Jhon.

Fotografía de Claudia Gómez, octubre 2020. Piamonte.

3. La tercera y última temática de esta unidad didáctica buscó responder a la pregunta ¿Cómo nos comunicamos? Su objetivo fue reflexionar sobre las formas y los medios de comunicación, no solo la radio o el teléfono sino los lenguajes que día a día utilizamos con nuestro cuerpo y mente cuando nos expresamos, como los lenguajes oral, escrito, gestual, simbólico e icónico.
- Como siempre empecé con un saludo afectuoso y expliqué las actividades a todo el grupo de estudiantes de los diferentes grados. A los niños y las niñas de preescolar y primero les leí la historieta llamada “Mazateco silbado” que cuenta que en una comunidad indígena de México se comunican mediante silbidos. De esta forma les expliqué y ejemplifiqué las diferentes formas de lenguaje que servían para comunicarnos. La segunda actividad consistió en que les pidieran a sus abuelas o abuelos que les contara una anécdota en la que se reflejara un lenguaje que se hubiera utilizado para comunicar algo. Por ejemplo: cantos, arrullos, dibujos, señas y sonidos. Después de escuchar el relato los niños y las niñas realizaron un dibujo de lo que imaginaron de la anécdota contada por sus abuelos o abuelas. Para mí fue muy valioso recibir evidencias de todas las actividades, gracias al direccionamiento de la profesora Claudia, ya que ella estaba en el lugar y tenía contacto con los estudiantes y sus familias.
- Los niños y las niñas de los grados segundo y tercero también trabajaron el cuento “Mazateco silbado” pero leído por ellos mismos, y de acuerdo con la explicación sobre las formas de comunicación, su importancia y los diferentes lenguajes, respondieron unas preguntas que ayudaron a la retroalimentación y comprensión del cuento.
- Finalmente, para poner en práctica lo trabajado, realizaron una historieta en la que mostraron una anécdota que hubieran tenido con sus padres o madres, reflejando el lenguaje utilizado.
- Y con la estudiante de quinto grado tenía planeado trabajar el audio radio CAMINANES VIRTUALES. Pero por dificultades personales de mi parte, no pude desarrollar esta actividad.

Las actividades planteadas en todos los grados y en cada temática giró en torno a iniciar a trabajar la identidad y la familia; dirigido a la posibilidad de motivar al intercambio de saberes culturales a través de los lenguajes.

El objetivo central de esta única unidad didáctica que pude desarrollar con los niños y las niñas de la vereda El Jardín fue que participaran en esta práctica, con el fin de lograr un proceso de reconocimiento y reflexión propia de lo que cada uno es, generando un intercambio de saberes y de prácticas culturales. Lo más significativo era conocernos un poco, a pesar de la distancia. Que supieran quién soy yo y cuáles eran mis intenciones. Así mismo fue importante para mí, para conocer un poco a los niños y las niñas de la vereda el Jardín. Así, esta primera unidad consistió en establecer contacto para saber lo que somos, cómo nos reconocemos, dónde vivimos, lo que hacemos y lo que nos gusta; esto fue un primer paso para compartir.

El aspecto Etnoeducativo que busqué desarrollar fue el reconocimiento propio y de los demás, con el fin de llegar a un intercambio de saberes, el respeto y el valorar la diversidad cultural que hay, primeramente, en su propio territorio que es la vereda El Jardín, ya que las familias que ahí habitan vienen de distintos lugares de Colombia, reflejando su riqueza cultural.

También busqué desarrollar habilidades en las niñas y los niños para escuchar con atención y comprender los mensajes, reconocerse a sí mismos para que reconocieran a los demás, hacer uso y el respetar las diferentes formas de comunicación, compartir, respetar y reconocer todos los saberes y formas de vida, que pudiera representar objetos y personas por medio de dibujos o el uso de uno de los lenguajes.

Con el grupo de estudiantes de segundo y tercero pretendí desarrollar habilidades como el escuchar para opinar, escribir ideas claras y coherentes y comprender textos. Y para el grado quinto, me enfoqué en la creación o producción de textos, en los que reconocieran los propósitos comunicativos y que compartieran y respetaran otros saberes y formas de vida.

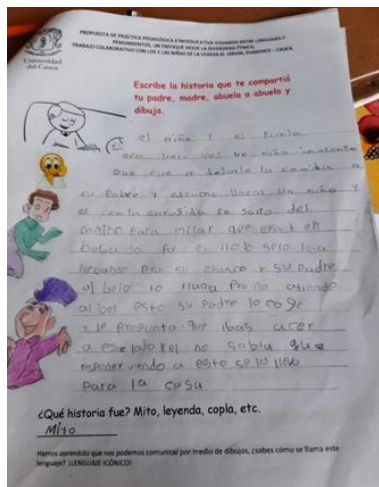
De manera que, en este primer momento de práctica a distancia, mi PPE consistió

en crear material que fortaleciera la lectura y la escritura, con horizonte a reconocer los saberes culturales que existían en sus familias y erradicar la discriminación, estimulando reflexiones sobre la diversidad étnica y cultural, para reconocer la importancia del respeto a la diferencia y a la multiplicidad de saberes.

En medio de las dificultades generadas por el clima, por los casos de Covid 19 que se habían presentado en el municipio, por el no contar con energía eléctrica todo el tiempo y por el poco tiempo que los padres y las madres tenían para el acompañamiento de sus hijos e hijas, la ejecución de las actividades fue muy lenta. Sin embargo, fue muy grata la participación de los niños y las niñas, aún sin haber podido tener contacto presencial conmigo. Ellos y ellas eran mostraban un poco de timidez cuando eran grabados por medio del celular, pero lograban comunicar su gusto e interés frente a lo que estaban haciendo, mostrando lo que iban aprendiendo por medio de las actividades planteadas.

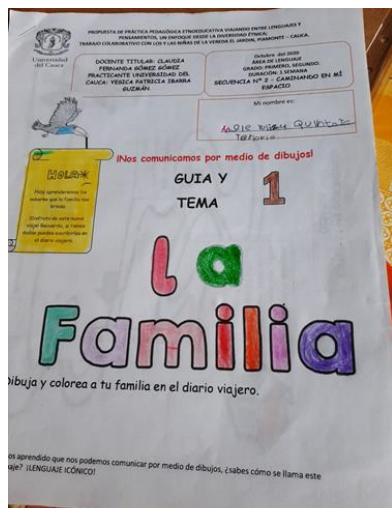
Considero que faltó mucho por trabajar, porque cuando no tienes las herramientas necesarias ni el contacto físico y visual con el contexto y los participantes, es muy pero muy difícil poder realizar un proceso de aprendizaje – enseñanza. Sin embargo, me di cuenta que no es imposible y yo me arriesgué a hacerlo.

Como ya enuncié, la corriente pedagógica en la que basé el desarrollo de mi PPE fue la pedagogía dialogante, la cual me permitió utilizar lo positivo de las pedagogías autoestructurante y heteroestructurante. Vale decir que en esta primera unidad puse en práctica algo de magicentrismo a distancia, porque debía explicar y darme a conocer, con el fin de enlazar y permitir la realización de las actividades propuestas. Para la concreción de estas actividades hice uso de las tecnologías digitales con una perspectiva pedagógica, tales como celular, computador, cámara, uso de internet, todo con el fin de realizar los videos, audios, tomar fotografías y estar en comunicación con la profesora Claudia Gómez. También hice uso de juegos virtuales ya que era algo que estaba más al alcance de los niños y las niñas en cuestión de tiempo, entendiendo las condiciones de las familias, que al estar trabajando no podían hacer el acompañamiento necesario a sus hijos.



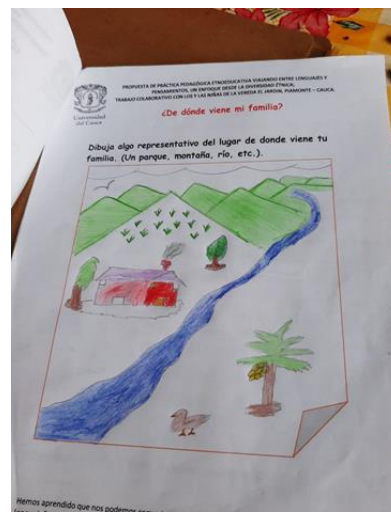
Desarrollo de las guías en papel; relatos del abuelo, unidad 2.

Fotografía de Claudia Gómez, noviembre 2020;



Desarrollo de las guías en papel, unidad 2.

Fotografía de Claudia Gómez, noviembre 2020.



Desarrollo de las guías en papel; mi entorno. Unidad 2.

Fotografía de Claudia Gómez, noviembre 2020.

Como ya he enunciado en otros apartes de este documento, el segundo momento de mi PPE lo pude ejecutar de manera presencial, en el colegio Ebenezer de la ciudad de Cali. Este cambio de contexto, al pasar de uno rural a uno urbano, exigió cambios en la propuesta. Así, en este nuevo contexto los objetivos se centraron en lograr procesos de reconocimiento de la diversidad étnica y cultural a nivel personal, local y nacional, para ir reconociendo esa diversidad de saberes que están presentes en nuestro diario vivir.

Este objetivo lo planteé porque desde mi propia experiencia he observado y vivenciado que los niños y las niñas que habitan en entornos urbanos, nos vamos desconectando de nuestra ancestralidad. Con esto no me refiero a que debemos hablar, vestirnos o pensar igual que como lo hacen en una comunidad étnica. A lo que me refiero es a buscar la armonía que se siente cuando reconocemos esa historicidad y empezamos a ver rasgos y encontrar respuestas del porqué de las situaciones particulares que han estado patentes en nuestras vidas. Particularidades que por el sobrevivir, estar en confort o por dejarse llevar por el “progreso” uno se niega a reconocer y reflexionar. Acciones que considero importantes para poder llegar a una interculturalidad, a un respeto y a una erradicación de la discriminación e inferiorización de las poblaciones étnica y culturalmente diferentes.

Por esto traté de aprovechar al máximo esta práctica presencial y consideré que los temas planteados en un primer momento debían ser los mismos, solo que cambió el objetivo y la transposición didáctica.

Así, para iniciar el desarrollo de la primera unidad, titulada ENTRELAZANDO CAMINOS, el primer día de mi contacto con mis nuevos estudiantes, quienes estaban a la expectativa porque no sabían quién era yo ni qué íbamos a hacer, con ayuda de carteleras previamente elaboradas por mí, me presenté y expuse mi propuesta pedagógica. Les hablé sobre lo que íbamos a trabajar, los días de encuentro y los temas. Y para empezar a conocer sus saberes previos en cuanto a lo étnico, la escritura, la lectura y los lenguajes, les formulé algunas preguntas.

Como actividad final, entramos en materia respondiendo a la pregunta ¿Quién soy yo? Y para responderla hicimos un Mural de los pensamientos, donde plasmamos todo lo que había surgido frente a esa pregunta. En esta actividad, los estudiantes manifestaron dudas con expresiones como: “No sabían qué escribir, ni cómo dibujarme”; “Yo no sé dibujar”. Pero resulta que sí sabían dibujar; lo que no sabían o no querían era automirarse.



mural de los pensamientos.

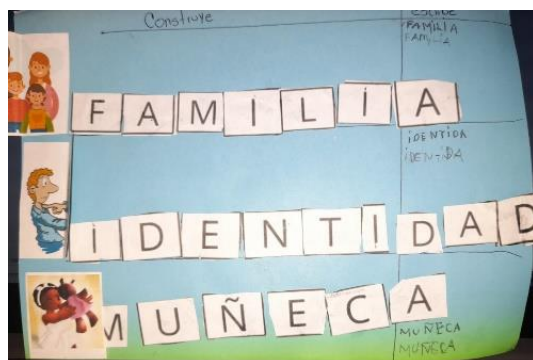
Fotografía de Yesica Ibarra, mayo 2022.

Después trabajamos el tema de los lenguajes, cuáles son y en qué consisten. Para responder estas preguntas les puse ejemplos de la vida cotidiana y poco a poco los estudiantes empezaron a opinar al respecto, dando ejemplos y relacionando los

lenguajes con lo que hacían y vivían. Por ejemplo: dijeron que cuando estaban contentos, tristes o malgeniados hacían muchos gestos o cuando le hacían cartas de amor a su madre hablaban con palabras bonitas. De esta manera evidenciaron que reconocían, más que todo, los lenguajes escrito y gestual.

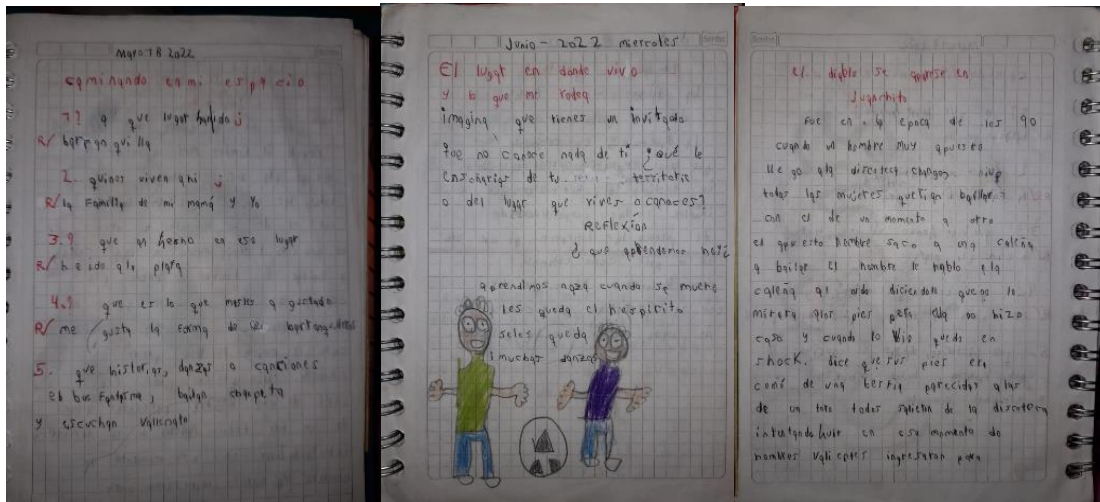
En la segunda unidad, titulada CAMINANDO EN MI ESPACIO se desarrolló el lenguaje icónico con tres temas: la familia, la identidad y lo que más nos gustaba del lugar en donde vivíamos. Conversamos sobre qué era la familia y realizamos un dibujo sobre cómo estaba conformada la de cada quien, de dónde venía y las historias o relatos que contaban sus abuelos.

En la práctica de esta unidad se me presentaron casos muy emotivos por parte de dos estudiantes. A un niño le dio nostalgia y se puso a llorar desconsolado porque recordó que su padre y su madre se estaban separando, y porque ya casi no veía a su padre. Y una niña lloró porque su abuelo estaba hospitalizado y se encontraba muy enfermo. Realmente fue una situación que me conmovió mucho, porque mi intención con la actividad no era recordar momentos tristes de la familia, sino al contrario, que pudiéramos reconocer los saberes heredados, como las historias y los bailes. Pero entendí que puede que se planea una actividad muy bien, pero nunca saldrá exactamente como la imaginas. Por eso, desarrollar una clase y cualquier actividad educativa es un reto y una puesta en escena en la que no todo sale según lo planeado. Por eso, mi reacción frente a la emotividad de estos estudiantes, les di un abrazo y les expliqué que a veces hay momentos tristes y alegres en nuestras familias, pero que ella siempre nos va a amar. Y con mi abrazo y mi compañía se tranquilizaron y se unieron con los demás niños para seguir la actividad.



Actividad de retroalimentación.

Fotografía de Yesica Ibarra, junio 2022.

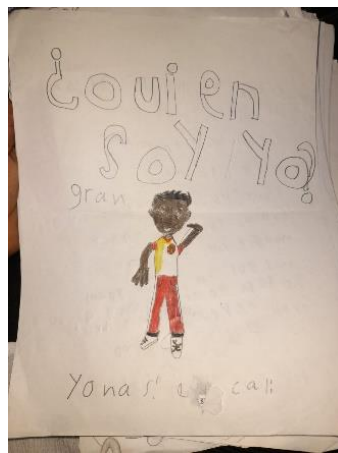


Caminando en mi espacio.

Fotografía de Yesica Ibarra, mayo 2022.

El segundo tema de esta unidad fue la identidad. Para trabajar este concepto hicimos un sondeo de preguntas sobre lo que significa esta palabra, a las cuales respondieron en su totalidad que “Nos identificamos con la tarjeta de identidad”. Entonces, al evidenciar que no tenían una consciencia sobre su identidad y de quiénes eran, realizamos la lectura del cuento “La niña en el espejo”, de la autora Mary Grueso Romero, con el fin de reflexionar y entender qué es la identidad.

A los niños les gustó mucho el cuento porque en su mayoría lograron entender el porqué de sus rasgos físicos, los cuales provenían de su papá y su mamá. Sé que sí hubo un aprendizaje significativo porque en el desarrollo de dibujarse y pintarse como se veía cada quien, al principio lo hicieron de una forma ajena a lo que son, porque pintaron la representación de su piel de color rosado, del conocido como “color piel”; pero luego de trabajar el tema de la identidad con el cuento de Mary Grueso Romero, ya pensaban qué color debían usar para pintar el dibujo de su piel y decían: “¿Qué color se puede parecer al color de mi piel? Esta experiencia fue algo significativo porque el posible miedo a reconocerse ya había disminuido y empezaron a hacer consciencia de los estereotipos físicos con que nos representamos.



me reconozco.
Fotografía de Yesica Ibarra, mayo 2022.

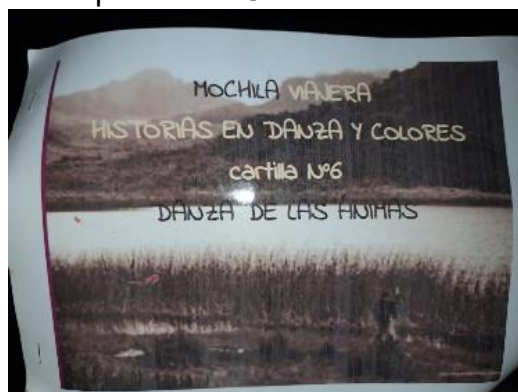
Y para trabajar el tercer tema de esta unidad, referido a lo que más nos gustaba del lugar en donde vivíamos, dibujamos el mapa de Colombia y ubicamos la diversidad de comunidades étnicas que hay en nuestro país. Esta ubicación se hizo mediante un ejercicio de asociación, teniendo como material didáctico fichas de aprendizaje. En cada ficha había un escrito con información sobre algunas características de cada comunidad. El ejercicio consistió en que cada niño escogía una ficha, leía la descripción y ubicaba la imagen en el espacio correspondiente, teniendo en cuenta las regiones de Colombia, que ya habíamos ubicado.



Ubicando en el mapa las comunidades étnicas de Colombia.
Fotografía de Yesica Ibarra, junio 2022.

En la tercera unidad trabajamos el lenguaje gestual con el tema LA DANZA, REFLEJO DE UNA CULTURA. Para el desarrollo de este tema, que tuvo una

duración de cuatro clases, utilizamos las cartillas que previamente había producido. Cada cartilla contenía información acerca de una danza, exponiendo cada detalle de sus pasos y movimientos, extractada de una investigación hecha por Mariana Pedraza y Luis Alberto Garavito, materializado en un trabajo visual llamado Danza Colombia y transmitido por Señal Colombia.



Cartillas.

Fotografía de Yesica Ibarra, junio 2022;

De esta cartilla leímos sobre las siguientes danzas: La Minga, La familia, Las ánimas, Del abosao, Del Laboreo y la Del angelito. Estas danzas mostraban algunas formas de vida de la comunidad indígena Misak y de una comunidad afrodescendiente del Chocó. El objetivo era que los niños conocieran la diversidad de danzas y entender que no se baila solo por bailar, si no que por medio de esta expresión artística se pueden contar historias y se muestran unas formas de vida.

La reacción de los niños frente a esta lectura fue de sorpresa y alegría, porque nunca habían visto que se danzara para celebrar un nacimiento, para mostrar una forma de trabajo o para despedirse de la vida. Luego complementé la información de la cartilla con el video llamado Danza Colombia, trayecto río Magdalena que habla sobre las danzas de la población ubicada cerca al río Magdalena, exactamente en Mompo. Con este video mis estudiantes se pudieron acercar a un lugar que anteriormente era punto de encuentro para intercambiar saberes y objetos entre la población de Mompo.

Con la cuarta unidad, llamada LA TULPA DEL LECTOR, nos centramos el lenguaje

oral, por medio del cuento, la poesía, los mitos y las leyendas. Para leer estos diferentes textos nos ubicamos en el patio del colegio y leímos el cuento “La muñeca negra” de la autora Mary Grueso Romero. Las reacciones de los niños y las niñas fueron muy positivas porque se quedaron encantados, atrapados y se rieron mucho con esta historia. Les llamó mucho la atención que hablaba sobre las mariposas, sobre lo linda que era la niña con sus chaquiras, la fortuna de tener una muñeca que se “pareciera a uno” y las ganas de querer hacer algo.

Después de leer, entendieron que los rasgos físicos de cada persona son únicos y hermosos; empezaron a mirarse la piel y decían “Ahhh... Yo soy más oscuro”, “Está bonito tu color de piel”. Estas reacciones fueron muy satisfactorias y considero que pudieron aportar a minimizar el trato despectivo que tenían con uno de los niños que era de piel más oscura. Además, se interesaron por hacer su muñeca negra.



<p><i>Cuento y elaboración de LA MUÑECA NEGRA; participación de Erick.</i></p> <p><i>Fotografía de Yesica Ibarra, julio 2022;</i></p>	<p><i>Elaboración muñeca negra, participación de Camila.</i></p> <p><i>Fotografía de Yesica Ibarra, julio 2022.</i></p>	<p><i>Elaboración muñeca negra, participación de Dylan.</i></p> <p><i>Fotografía de Yesica Ibarra, julio 2022.</i></p>
---	---	--

Para acercarnos a la poesía, recitamos un poema de la misma autora, la afrocolombiana Mary Grueso que se titula “Negra soy”. Hicimos el ejercicio de que repasaran las partes e identificaran las características de la poesía. Seguidamente hicimos una mesa redonda para conversar sobre lo entendido. En la clase siguiente trabajamos el mito y la leyenda, para lo cual observamos un video llamado “La tunda”, de la serie Guillermina y Candelario y un documental llamado “Mitos y leyendas colombianas”. De estos videos realizamos ejercicios de sacar palabras

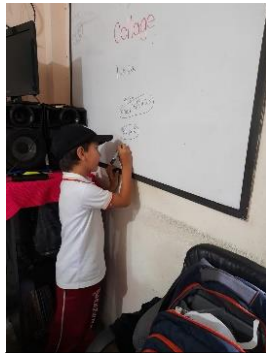
claves, dibujar, investigar y montar una obra de teatro.

Para desarrollar la quinta y última unidad, llamada CREANDO ANDO, cuyo objetivo fue fortalecer la escritura, creamos cuentos e historias, y reflexionamos sobre lo que íbamos trabajando. Producciones escritas que recopilamos en un libro con el que cada estudiante quedó. Además, organizamos el guion para la obra de teatro llamada “El Pájaro pollo” y la coreografía para una danza.



Observando el video de mitos y leyendas.

Fotografía de Yesica Ibarra, junio 2022.



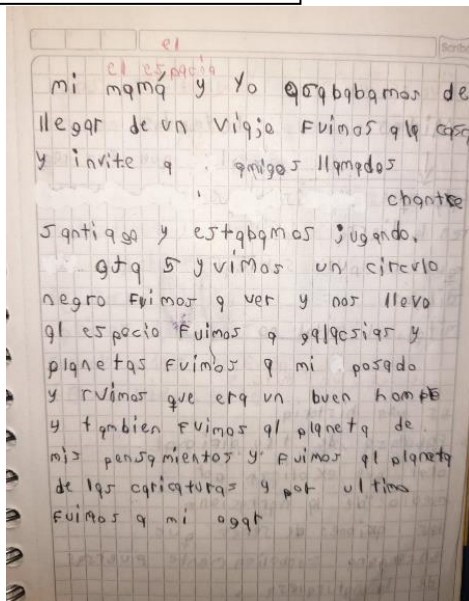
Collage tema leyendas.

Fotografía de Yesica Ibarra, junio 2022.



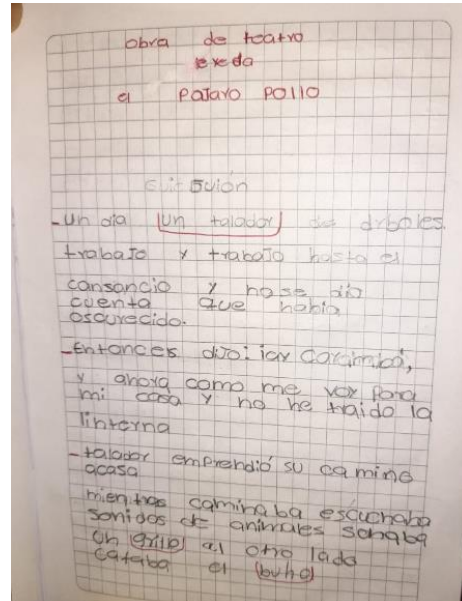
Elaboración máscara de la leyenda la Tunda.

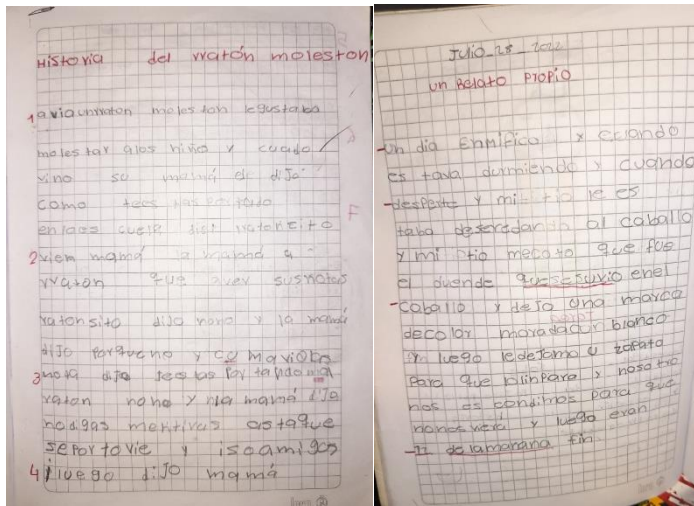
Fotografía de Yesica Ibarra, junio 2022.



Escribiendo el guion para la obra de teatro.

Fotografía de Yesica Ibarra, julio 2022.





escribiendo el guion para la obra de teatro, participación de Samuel.

Fotografía de Yesica Ibarra, julio 2022;

La obra de teatro con los estudiantes de los grados de segundo y tercero se realizó tomando como referencia las leyendas que leímos. Decidimos hacer una obra de teatro porque nos servía mucho para practicar la escritura, la lectura, la investigación, la memoria, la expresión corporal y el trabajo en equipo. Aspecto que es muy importante en el ambiente escolar, el cual se estimuló mucho durante los ensayos y en diferentes actividades que requería trabajo en equipo. Trabajo que siempre fue muy difícil, porque las diferencias no podían ponerse en diálogo y siempre terminaban en discusiones. Finalmente, la obra causó mucha alegría, emoción y solidaridad.

Por su parte, con los niños y las niñas de primer grado montamos la danza del Bambuco patiano; actividad en la que manifestaron una energía desbordante. Poder ver en estos pequeños estudiantes la emoción y el asombro por aprender algo nuevo ha sido una experiencia maravillosa, porque pudimos acercarnos, sentir y bailar mostrando una forma de vida. Además, fortaleció el vínculo de trabajo en equipo, porque al iniciar los ensayos se la pasaban peleando y ya al final los que más peleaban fueron los que ayudaron al compañero a que no se olvidara de la coreografía.

Estas dos actividades las presentamos en la clausura de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, un día antes de iniciar la semana de receso de octubre del 2022.

Evento de despedida en el que participaron los padres y las madres de mis estudiantes, lo cual los motivó mucho porque para ellos este acto era un regalo para sus padres y madres.

De esta manera culminé mi PPE en el colegio Ebenezer. Práctica que para mí fue una hermosa y grata experiencia, como también lo fue lo que logré desarrollar con los niños y las niñas de la vereda El Jardín, del municipio de Piamonte.

Al finalizar esta práctica presencial puedo afirmar que con el desarrollo de todas las unidades didácticas planteadas logré sembrar una visión en mis estudiantes sobre la diversidad étnica, conociendo y reconociendo la importancia de sus saberes. De otra parte, también fortalecí los procesos de lectura y escritura, generando un espacio libre de la discriminación, a partir de las reflexiones que hicieron sobre sí mismos al valorar quiénes son, en relación con quiénes son los otros.

REFLEXIONES FINALES

Desde el inicio hasta el final de mi práctica siempre hubo preguntas y dudas, a partir de las cuales las pude llevar a cabo. De esta manera, para finalizar la sistematización de mi PPE, a continuación respondo algunas preguntas sobre cómo me sentí, qué aprendí, cómo superé las dificultades que se me presentaron y qué expectativas quedaron sin lograr al desarrollar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, tanto en la vereda El Jardín, del municipio de Piamonte, Cauca, en el año 2020, como en el colegio Ebenezer en la ciudad de Cali, realizada en el año 2022. Reflexiones que son el resultado de la experiencia en la práctica a la hora de planear, crear, organizar y preparar las actividades y el material para desarrollar cada una de las unidades didácticas propuestas.

¿Cómo me sentí? La respuesta a esta pregunta la abordo desde cuatro momentos.

Momento 1. ¿Qué voy a hacer? En ese momento me centré en pensar en lo que iba a plantear en mi propuesta de PPE, enfocándome en el uso de los lenguajes para

reconocer, respetar y valorar la diversidad Étnica. Esto implicó pensar en qué quería hacer, cómo lo podría hacer y para qué lo haría. Esto exigió un proceso y tiempo de reflexión y autorreflexión, permitiéndome enfocar y aclarar mi posición frente a la transformación educativa que quería lograr: cambiar la educación tradicional, que ha sido en extremo limitante y sin libertad de pensar, crear y resignificar el valor de la multiculturalidad y los saberes de las comunidades étnicas. También quería transformar el papel del maestro para fortalecer semillas con buenos corazones, haciendo que mi papel como etnoeducadora no sea el de moldear a la niñez hacia unas ideologías que solo interesan y benefician a los del poder político, sino aportar para que sean niños y niñas con capacidad de pensar, proponer y crear para buscar un bien común, un bien colectivo.

Momento 2. Pandemia del Covid 19. Este momento significó repensar cómo iba a lograr la transformación educativa sin poder tener contacto con mis estudiantes, sin poder tener un vínculo directo con los niños y las niñas. Me cuestioné si iba a lograr hacer un buen trabajo, algo de calidad y no algo que solamente quedara escrito en un papel. Esta situación me hizo sentir miedo y ansiedad, pero también motivación sentimientos que alimentaron las ganas para seguir apostándole a la educación. Por eso me dediqué a repensar la propuesta de mi PPE para diseñar la forma de vencer este obstáculo y por eso surgió el uso de los medios tecnológicos de comunicación.

Después de la pandemia sentí alegría, no solo porque ya el distanciamiento y el encierro no eran obligatorios, sino porque en la experiencia de práctica presencial en la ciudad de Cali tuve la oportunidad de realizar todo lo que en la primera experiencia me había imaginado. Iba a ser yo la primera en percibir directamente lo que los niños pudieran sentir y aprender; íbamos a poder dialogar y compartir todo lo que produjéramos en el desarrollo de las actividades.

Me sentí dispuesta y aliviada para encontrar una posible solución o respuesta a las dificultades que se me presentaran durante el desarrollo de la práctica. Siempre tuve presente que por más que planeara algo no iba a salir exactamente igual y creo que con los niños eso fue algo bonito, porque eso me permitió confirmar que en mí sí están las ganas de no seguir con la educación netamente tradicionalista. Lo digo

porque logré tener un buen manejo de mi parte emocional con los niños y las niñas, ya que siempre, ante cualquier inconveniente, establecí el diálogo y propicié actividades que les permitiera reflexionar sobre el comportamiento inadecuado durante el desarrollo de cada encuentro.

Me sentí completamente feliz, porque siento que sí sembré un primer paso para el cambio, pues noté que los niños entendieron un poco más sobre la diversidad y la importancia de esa diversidad y sus saberes.

Momento 3. Planeando a distancia. Cuando decidí desarrollar mi PPE a distancia con los niños y las niñas de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte, el planear los objetivos y las actividades sin conocer personalmente el contexto, ni a los niños y las niñas, fue algo muy complicado y de mucha incertidumbre. Sin embargo, lo consultado por medio de los trabajos investigativos sobre el municipio de Piamonte y la experiencia de la profesora Claudia Gómez, quien por medio de llamadas, videos, audios y fotos me compartió sobre la vereda el Jardín, me permitieron sentir e imaginar qué haría si estuviera allá.

De forma general, siento que todo lo que significó el desarrollo mi práctica generó en mí un proceso de reflexión profundo, que me llevó a conectarme con los niños y las niñas. Así, los niños y las niñas de la vereda El Jardín me propiciaron muchas alegrías, porque sin importar la distancia me acogieron y respondieron a mis propuestas. También sentí muchos nervios porque no sabía cómo reaccionarían; pensaba mucho en que sí estuviera haciendo un buen trabajo. Pero después de que me mostraron evidencias de los ejercicios por ellos realizados, confirmé que mi esfuerzo estaba teniendo un efecto positivo, me di cuenta que realmente querían seguir aprendiendo y que les gustaba lo que estaba proponiendo.

Otros sentimientos me surgieron con la realización de las bitácoras, a modo de diario pedagógico de mi PPE. Para mí fue confuso y difícil escribir sobre lo que hacía por el hecho de ser a distancia y no poder contar con la presencialidad que se requiere para hacer de la enseñanza un proceso más completo y constante. Lo más difícil al realizar la bitácora fue reflexionar acerca del contexto, de las características socioculturales de la vereda y de las reacciones de los niños y las niñas, al no poder

sentir y vivir esa conexión con el territorio y con las personas. Pero gracias a la ayuda de los medios tecnológicos y a los relatos contados por la profesora Claudia, pude establecer una conexión remota con ese contexto campesino.

Momento 4. Planeando en contexto. Realmente el quehacer pedagógico de forma presencial es bastante significativo, tanto para el maestro como para sus estudiantes. Por esto, la experiencia en el colegio Ebenezer de Cali, de estar cerca a mis estudiantes, me permitió ver en cada actividad y en cada encuentro cuáles eran sus dificultades tanto emocionales, como de escritura y lectura. Esto hizo que en la preparación de cada actividad los objetivos fueran dirigidos a disminuir estas dificultades.

Esta práctica me permitió confirmar que la problemática que había identificado desde un inicio, que fue que el desconocimiento y desvalorización de la diversidad cultural y los saberes étnicos aún seguían latentes en la ciudad y claramente en el colegio Ebenezer.

¿Qué aprendí? En el transcurso de mi estudio en la Licenciatura en Etnoeducación no tuve experiencias ni prácticas pedagógicas. Nunca supe que era estar a cargo de un grupo de estudiantes, ni de planear actividades ni competencias a desarrollar con niños y niñas. Por eso, mi Práctica Pedagógica fue una valiosa oportunidad para pensar en cómo hacer una educación que aporte al reconocimiento y valoración de la diversidad étnica, en buscar, en preguntar, en conocer experiencias que me brindaran orientaciones para realizar un buen trabajo educativo. En un primer momento no pude hacer un excelente trabajo, porque lastimosamente no pude estar en contexto, no pude estar personalmente con los niños, las niñas, los padres y las madres de familia de la vereda El Jardín. Pero, por fortuna, en el segundo momento, en el colegio Ebenezer, sentí que eso de ser una guía en un salón de clases exigía ser muy observadora, no ser tan permisiva y ser muy clara con lo que quería compartir y fortalecer. Lo digo porque realmente los niños y las niñas tienen infinitas dudas, absorben todo lo que ven y escuchan en sus casas y lo ponen en práctica en el colegio. Entonces, a veces debía ayudarlos a buscar una solución a las peleas, discusiones y burlas.

En esta práctica presencial pude sentir qué es eso de ser maestra, no solo por el hecho de que los estudiantes te digan “profe”, sino por lo que se debe hacer, sentir y pensar para lograr llegar a cada niño y niña, aprender a sentir cuáles son esas competencias y habilidades que pueden fortalecer, así como aprender a conocer sus necesidades.

Aprendí que como futura maestra eso es lo que debemos hacer sin olvidarnos de que debemos aprender a descubrir qué es lo que cada niño y niña quiere aprender y siente que es necesario para su vida. Debemos potenciar las habilidades de cada niña y niño, aprender a sentir y aprender a aprender con ellos y ellas. Trabajo que se debe ser un quehacer con amor, disciplina, pasión, compromiso y responsabilidad.

Aprendí que, para poder descubrir, potenciar y aprender con ellos todo debe estar planeado y tener un orden; y para esto se necesita aprender qué es y cuál es la función de las unidades didácticas y las guías. Con la práctica aprendí a diferenciarlas, a crear y proponer actividades que sean buenas para cada niño y niña y más en los grupos multigrado.

Aprendí que no siempre la cotidianidad va a ser igual, por eso debemos estar preparados para todo lo que se presente en el proceso educativo. Aprendí que no aprendemos solos; porque en todo el proceso el trabajo y el apoyo del grupo de compañeras y compañeros me ayudaron y apoyaron emocionalmente, al compartir ideas, recomendaciones, información y orientaciones. Aprendí que la presencialidad es un tesoro, porque permite crear vínculos. También aprendí que de vez en cuando es bueno un sacudón para que podamos valorar lo que tenemos o para darnos cuenta de los errores, las fortalezas y necesidades en el quehacer docente.

Finalmente, pude sentir que el acto de enseñar y todo su proceso es sanador, la energía y el cariño que los niños y las niñas transmiten es reconfortante. Con ellos y por ellos aprendí que mi compromiso y pasión como futura maestra es compartir de la manera más honesta y consciente posible.

¿Cómo superé las dificultades que se me presentaron en el desarrollo de mi PPE?

En una vista panorámica del desarrollo de mi PPE, la primera dificultad fue el no poder hacerla de forma presencial, por la pandemia y por mi estado de embarazo.

Para superar estas dificultades de arranque, tuve el apoyo de mis compañeras de la Licenciatura en Etnoeducación Claudia y Bony; Claudia me brindó el espacio escolar donde ella era docente titular para hacer efectiva mi propuesta y Bony, me regaló la gran idea de hacer un trabajo colaborativo, ya después de eso todo dependía de mí.

En el desarrollo de la primera unidad y las tres guías planteadas para trabajar con los niños y las niñas de la vereda El Jardín, tuve más inconvenientes, como por ejemplo: el distanciamiento del contexto, la tardanza para que llegaran los materiales, la tardanza en que llegaban las evidencias, los inconvenientes de salud y climáticos que se habían presentado en el municipio de Piamonte, la no aprobación de un padre de familia para las visitas domiciliarias de la profesora Claudia y las asesorías, también a distancia, de parte de la universidad.

Para superar estas dificultades tuve que informarme, leer, buscar datos que me permitieran conectarme con el territorio, con el contexto; observar muy bien las fotos que la profesora Claudia me compartía de la escuela, de la vereda y de sus estudiantes. También el haber contado con el apoyo de mi asesora y de mis compañeras fue vital para superar las dificultades. Luego, la motivación que me brindaron los niños y las niñas al ver las evidencias de sus trabajos también me ayudaron para superar las dificultades. Y, por último, pero quizá las formas más importantes de cómo superé todas las dificultades que se me presentaron en el primer momento de mi práctica, fueron las ganas y el compromiso que tenía de aprender, de compartir y de culminar mi formación como futura licenciada en Etnoeducación.

Ya en Cali, las dificultades que se me presentaron en el colegio Ebenezer fueron más económicos, debido a que apenas estaba recuperando mi situación financiera después de los confinamientos. Y en la parte educativa se me hizo difícil manejar la resolución de problemas disciplinarios entre mis estudiantes, como lo eran las peleas y el desorden. Situaciones que poco a poco aprendí a manejar

positivamente, logrando establecer con ellos acuerdos que permitieron la calma, el interés por las actividades y un ambiente amable para realizarlas.

Y con todo lo hecho, ¿Con qué expectativas sigo? Mi mayor expectativa es seguir aprendiendo, reflexionando, repensando y fortaleciendo mi papel como futura maestra. Y con base en la experiencia de mi práctica a distancia mi expectativa es poder seguir sobrepasando cualquier dificultad que se me presente en los procesos educativos en que participe, ya que contratiempos siempre van a surgir en el transcurso de la vida.

Considerando todo el proceso de mi PPE me autoevalúo reconociendo la debilidad de mi trabajo con los niños y las niñas de la vereda El Jardín. Pero considero que traté de buscar las formas y espero que en algún momento haya podido generar en ellos y ellas algún conocimiento importante.

Por su parte, en el desarrollo de la práctica en el colegio Ebenezer, en la ciudad de Cali, me quedo con la esperanza de que al ir pasando el tiempo sus estudiantes sigan guardando y poniendo en práctica lo reflexionado frente a la importancia de reconocer la diversidad étnica y cultural de su contexto urbano y de entender de dónde venimos y los saberes que hemos heredado. Considero que seguirá la esperanza porque cuando nos encontrarnos no me recuerdan a mi si no que creo que recuerdan lo que aprendieron conmigo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassany. D, (2006) “Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea”. Barcelona, editorial: Anagrama.
- De Zubiría. J, (2002) “Los modelos pedagógicos, hacia una pedagogía dialogante”, Colombia, Magisterio editorial.
- Freire. P, (1991), “La importancia de leer y el proceso de liberación”, México, Siglo XXI editores.
- Gobernación del Cauca , Secretaría de desarrollo económico y competitividad (2016). “Perfil económico municipio de Piamonte”. Recuperado de <https://investincauca.com/sites/default/files/publicaciones/piamonte.pdf> 15 de Septiembre 2022.
- Goodman. K, (1985) “El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje”, editorial Aique.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1994) Ley 115 o Ley General de Educación.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2017) “Caminos de lectura y escritura”, “Secuencias didácticas para los grados 2° y 3°” (N ° 9). D’Hainaut, 1985, citado por Díaz Barriga, (2013). Recuperado de <http://aprende.colombiaaprende.edu.co> 15 de Septiembre 2022.
- Rogoff. B (1993), “Aprendices del pensamiento, el desarrollo cognitivo en el contexto social”, Barcelona, ediciones Paidós.
- Yepes G, Rodríguez H y Montoya M. (2007) “El lenguaje como sistema de representación”, Universidad de Antioquia.